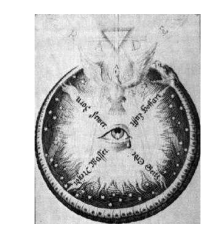


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 33

21 de Marzo de 2.012

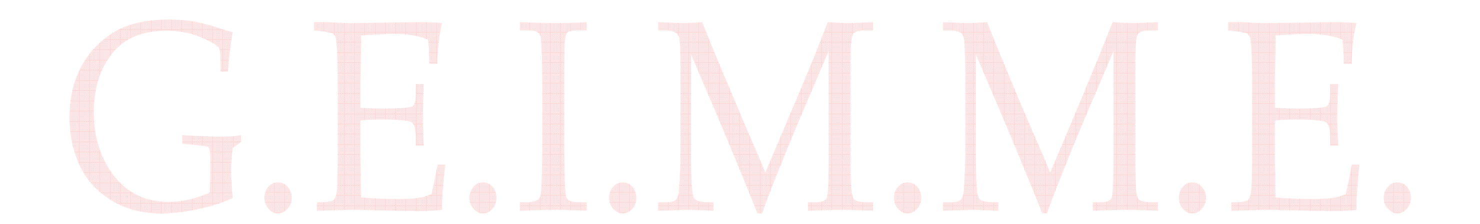
S U M A R I O

LOS SIETE SELLOS DE LOS ÉLUS COHEN
INTRODUCCIÓN:
UNA ESCUELA DE ORACIÓN Y DE VIRTUD
Por Serge Caillet

LOS ÉLUS COHEN EN SANTO DOMINGO
En 1767-1768
TEXTOS DE INSTRUCCIÓN
SOBRE LOS DOS PRIMEROS GRADOS AZULES
Por Roger DACHEZ

GNOSIS Y GNOSTICISMO
Varios autores hablan en torno a la gnosis cristiana

NOTICIAS
CONVENIOS CULTURALES E INSTITUCIONALES


G.E.I.M.M.E.

LOS SIETE SELLOS DE LOS ÉLUS COHEN

INTRODUCCIÓN:
UNA ESCUELA DE ORACIÓN Y DE VIRTUD*

Por Serge Caillet

> "Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Al mismo tiempo vi a un Ángel fuerte y poderoso pregonar a grandes voces: ¿Quién es digno de abrir el libro y de levantar sus sellos? Y ninguno podía ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro ni aún mirarlo. Y yo me deshacía en lágrimas, porque nadie se halló que fuese digno de abrir el libro ni registrarlo. Entonces uno de los Ancianos me dijo: no llores. Mira cómo ya el León de la tribu de Judá, la estirpe de David, ha ganado la victoria para abrir el libro y levantar sus siete sellos.
>
> Y miré, y vi que en medio de los ancianos estaba un Cordero como inmolado, el cual tenía siete cuernos, esto es, un poder inmenso y siete ojos que son o significan los siete espíritus de Dios enviados a toda la Tierra. El cual vino y recibió el libro de la mano derecha de Aquel que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales y los veinticuatro Ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo todos cítaras y copas o incensarios de oro llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un cántico nuevo diciendo: Digno eres Señor, de recibir el libro y abrir sus sellos porque tú has sido entregado a la muerte, y con tu sangre has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos y naciones. Con que nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes; y reinaremos sobre la Tierra hasta que después reinemos contigo en el cielo".
>
> (Apocalipsis, V: 1-10)

UN SISTEMA MASÓNICO-TEÚRGICO

A finales de los años 1750, Martines de Pasqually (¿ - 1774), del que Louis-Claude de Saint-Martin decía que era el único hombre vivo, hasta donde sabía, que no había podido abarcar por completo, y al que Jean-Baptiste Willermoz no reconocería otro igual, Martines de Pasqually o el tal[1] supuesto, irrumpe en las logias masónicas del sur de Francia donde intenta, con muchas dificultades, propagar un sistema que le es propio. Poco después, esta escuela tomará por nombre definitivo: Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo, en el que cada palabra es importante, pero que se resume cómodamente en Orden de los Élus Cohen, incluso en Orden Cohen.

Según toda verosimilitud, Martines de Pasqually recibió pues la luz masónica. ¿Cuándo y dónde? Todavía no se sabe. En 1763, ostentando una patente inglesa que podría no ser apócrifa (pues bajo toda hipótesis, me niego a creer en una superchería), mantuvo relaciones con la Gran Logia de Francia con vista a un reconocimiento que no llegó. En 1767 la Orden

* Artículo publicado en *Renaissance Traditionnelle*, nº 122, Abril de 2000, pp. 100-113. Clichy, Francia.

[1] Sobre Martines y la Orden de los Élus Cohen ver Robert Amadou, "Martinismo", 2ª edición revisada y aumentada, 1993. Desde 1989 la *Sociedad Martines de Pasqually* (Burdeos) anima la investigación y publica un Boletín que anuncia de vez en cuando algunos hallazgos. Generalmente, los progresos de la investigación sobre y en torno a Martines y sobre todo a Saint-Martín, de quien fue su primer maestro, se encuentran en la *crónica saint-martiniana* de Robert Amadou actualmente publicada por la revista *L'Esprit des Choses* (*El Espíritu de las Cosas*).

de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo se separó definitivamente de la franc-masonería francesa que Martines había buscado rectificar sin éxito. Se dotó de unos *Estatutos generales* y asentó los fundamentos de su autonomía, constituyendo en París un Tribunal Soberano, órgano supremo de la Orden en Francia[2].

Según estos *Estatutos*, la filiación Cohen se compone de los siguientes grados: aprendiz, compañero, maestro simbólico, maestro elegido, aprendiz Cohen, compañero Cohen, maestro Cohen, gran arquitecto, caballero de oriente, comendador de oriente y réau-croix, todos elaborados y transmitidos por Martines de Pasqually. ¿Son estos masónicos o solamente de apariencia masónica? ¿O acaso no transmitirán, como dijo Martines, la verdadera masonería?

Ya que la Orden Cohen que niega, por ejemplo, el mito de Hiram, tiene por "apócrifos" o "Jebuseos" a los masones ordinarios, pues:

> "Los filósofos apócrifos no han podido obtener de nosotros las verdaderas ceremonias misteriosas que la Orden tiene y enseña; lo que ha hecho que muchas personas se hayan atribuido algunos de nuestros instrumentos y se hayan congregado de *motu proprio* arrogándose el título de obreros del templo de Salomón"[3].

Los *Estatutos* de 1767 regulan así pues la cuestión de las visitas:

> "Si algún Jebuseo se presentara a nosotros, los presidentes no podrían admitirlo en ninguna recepción; ellos lo admitirían solamente en los porches de instrucción de los tres primeros grados, a fin de guiarlo caritativamente, si es posible, al seno de la verdadera masonería. Los de esta clase sólo serán introducidos en nuestras asambleas después de un riguroso examen sobre los diferentes puntos de la masonería, sobre todo sobre la muerte de Hiram y sus asesinos. Se les hará jurar solemnemente que renuncien a la venganza de la muerte de un hombre que no estuvo jamás en el templo de Salomón y que abjuren de todos los errores [...]. Aquellos que, por desgracia, se adhieran a los errores, no serán admitidos entre nosotros en calidad de hermanos miembros de nuestra Orden sino tras una larga prueba. Habrá que recibirlos como profanos [...]. La restricción que se ha hecho para los Jebuseos y otras sectas que se disfrazan bajo el manto de la masonería será sólo por un tiempo, tan largo como la Orden lo juzgue necesario para guiar a aquellos que caigan en los falsos principios y se alejen de la verdadera masonería. Sólo serán admitidos como espectadores profanos a los cuales se quiere caritativamente abrir los ojos. Incluso no entrarán en la asamblea sino después de la apertura y saldrán antes de la ceremonia de clausura. Durante el tiempo que estén presentes sólo se leerán los estatutos. Se hará el catecismo, pero no se explicará ni comentará de ninguna manera. No se hará ningún trámite ni ninguna ceremonia salvo las que se hacen a la entrada o salida de algunos hermanos"[4].

En una caridad fraternal bien ordenada, ¿la práctica siempre sigue a la teoría? No estoy tan seguro.

---

[2] A la espera de un estudio de Robert Amadou en preparación sobre *Martines de Pasqually franc-masón*, es preciso remitirse a la introducción del mismo autor, a partir de ahora indispensable tanto sobre este punto como sobre tantos otros, a las *Lecciones de Lyon a los Élus Cohen. Un curso de martinismo en el siglo XVIII*, por Louis Claude de Saint Martín, Jean Jacques Du Roy D´Hauterive y Jean-Baptiste Willermoz. Paris, Dervy, 1999. [Esta introducción de R. Amadou ha sido publicada en castellano en los Boletines Informativos nº 27, 28 y 29 del GEIMME].

[3] *Catecismo de los filósofos Élus Cohen del Universo*, Paris, Cariscript, P.12.

[4] *Estatutos generales de la franc-masonería de los caballeros élus Cohen, en original en los archivos del Tribunal soberano de Francia elegido a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, sobre el gran oriente de París, el año de gracia 1767*, capítulo primero, artículo XI.

Una cosa es segura: la filiación masónica, en el sentido en que la entendemos histórica e iniciáticamente hoy, no es toda la filiación Cohen. Pues si no cabe ninguna duda de que el mistagogo organizó materialmente la Orden de los Élus Cohen bajo una forma masónica, el fondo de esta Orden era, en cuanto a él, muy anterior a su forma temporal.

Precisémoslo: Martines de Pasqually era depositario de una tradición doctrinal, ritualística y operativa, transmitida desde fuera de la franc-masonería, la cual le llegó, en gran parte, por vía oral. Él mismo evoca, sin nombrarles, a "aquellos que fueron encargados" de enseñarle, y una cadena familiar no es de descartar, de la cual su padre habría sido el último eslabón.

Cuando Martines se defiende contra la evidencia de haber fundado "su" Orden, es preciso entender sus palabras en un sentido semisimbólico. En el puro linaje de magos y teúrgos de la gran tradición judeocristiana, Martines se presenta en el Siglo XVIII como un relevo único, eco de relevos anteriores como Enrique Cornelio Agrippa y Pedro de Abano. Entre ellos se extiende el cordón de oro de una teúrgia ceremonial, simple en su principio y completa en sus aplicaciones, de la que el *Tratado sobre la reintegración*, su única obra, da las claves y expone la teoría[5].

Martines de Pasqually tuvo el talento de dar a la Orden de los Élus Cohen su estructura material, en el marco de la franc-masonería tradicional, cuyos ritos y símbolos conocía mucho más de lo que parece, la cual se presentaba, en efecto, en la mitad del siglo XVIII, como un vehículo privilegiado del esoterismo judeo-cristiano. Y aunque esta obra esté inacabada, Martines fue mucho más lejos de lo que se creyó en su realización, buscando "rectificar", es decir, devolver a su "verdadero origen", a la masonería "apócrifa".

En su manifestación material, la Orden de los Élus Cohen se define muy precisamente por el conjunto de los textos, particularmente los rituales, cuya perfecta coherencia no sugiere diferentes concepciones de la Orden. La vía Cohen es una vía estrecha: muy pocos, hace dos siglos, fueron capaces de emprenderla. ¿Cuántos son, hoy en día, capaces de seguir de lleno, es decir, en conciencia y con fidelidad doctrinal y litúrgica, el sistema masónico teúrgico elaborado por Martines de Pasqually a partir de su propio depósito?

Pues la Orden de los Élus Cohen no podría confundirse con sociedades iniciáticas, o pseudo-iniciáticas, cuya supuesta vocación teúrgica esconde a menudo una forma vacía donde algunos pueden dar rienda suelta a su imaginación y a sus fantasías. Tampoco el sistema, muy complejo, se confunde ni con la cábala, en sentido estricto, ni con la teúrgia neo-platónica, menos aún con la supuesta cábala de algunos ocultistas desde hace un buen siglo. El Élu Cohen es un hombre de la Biblia: del Antiguo y Nuevo Testamento. Porque la teúrgia es indisociable de la mística, la vía Cohen no se reduce a una simple magia ceremonial cuya única eficacia consistiría en poner en marcha recetas o técnicas particulares. Y porque la mística es indisociable de la religión, la teúrgia Cohen implica una mística judeocristiana, en el corazón mismo de la religión judeocristiana, que implica la fe en el Reparador, sin la cual no hay en absoluto gnosis judeocristiana. Finalmente, el conocimiento del sistema martinesista exigido a todo practicante en la vía Cohen discrimina de antemano a los temerarios de lo oculto. ¿Es la Orden Cohen una escuela de teúrgia? Esto es lo que se repite desde hace dos siglos. Pero esto significa en primer lugar una escuela de oración y de virtud.

[5] *Tratado sobre la reintegración de los seres en su primera propiedad, virtud y poder espiritual divino*. Primera edición auténtica según el manuscrito autógrafo de Louis-Claude de Saint-Martin establecido y presentado por Robert Amadou, Le Tremblay, Difusión rosicruciana, 1995.

La eficacia, la realidad de la ordenación, o mejor dicho de las ordenaciones más poderosas, correspondientes a los altos grados, podrán ser verificadas después en las operaciones por signos visibles o audibles, símbolos de la presencia y de la asistencia angélicas. Y si estas manifestaciones les eran familiares a los Élus Cohen del siglo XVIII -Martines como su primer jefe, que no tenían dudas sobre su origen astral- es porque el círculo de los astros, hasta el círculo de Saturno, se ofrece en sí mismo como vehículo intermediario de los espíritus superiores. Los "pases", que jamás constituyeron un fin en sí mismo, sino que todo Cohen debía estar atento a ellos, eran simplemente el signo de la reconciliación parcial del orante y del éxito del operante. Sin olvidar que todo ángel negro se puede disfrazar de ángel de luz.

Repitámoslo: los Élus Cohen no buscaban la experiencia sino la Verdad que hace libre, y a Aquel que es la Verdad, el Camino y la Vida.

> "Gimamos sobre su destino [sic. del hombre], gimamos por nosotros mismos, y oremos al Gran Arquitecto del Universo para que nos dé las fuerzas necesarias para hacer nuestro trabajo a fin de reunirnos pronto con él. He aquí el trabajo que os es particularmente asignado al entrar en la Orden [...] no olvidéis que por nosotros mismos no podemos nada, y sólo es por el auxilio que nos viene de arriba por lo que podemos algo".

En 1788, Vialette d'Aignan habla de oro. Los Élus Cohen, avisa una vez más, forman

> "una Orden que, teniendo por objeto devolver de nuevo al hombre a su glorioso origen, le lleva de la mano, enseñándole a conocerse, a considerar las relaciones que existen entre él y la naturaleza entera de la que debería ser el centro si no hubiese caído de este origen, y finalmente reconocer al Ser supremo del que ha emanado"[6].

La iniciación Cohen consistía -y además no tiene por qué no consistir aún en ello- en la recepción de un sello misterioso, el cual, por la gracia de Dios, marca al hombre de deseo, siempre que fuesen rectas la intención del iniciador y la del impetrante, y el primero (el iniciador) use los signos, símbolos, ritos y palabras específicos que hacen la realidad intrínseca de la Orden. Pues la ordenación Cohen, desde los primeros grados, se quiere eficaz. Con la gracia del Eterno, el carácter, la marca simbólica, cambia al iniciable por la mediación del iniciador y los espíritus intermediarios simbolizados principalmente por, o mejor dicho, transportados por nombres, caracteres y jeroglíficos, los cuales predisponen ya para recibir la impresión del espíritu bueno.

Sobre el sentido y el porqué de las ordenaciones, no nos privamos de escuchar a Saint-Martín, Cohen ejemplar:

> "Cuando el alma está unida a su intelecto y a su espíritu tiene su poder, lo cual la vuelve cuaternaria. Por lo tanto solo debe escuchar a la sabiduría y al espíritu si quiere conservar su fuerza, su ciencia y su virtud, porque los espíritus vivificantes del alma y del cuerpo se unen a ella y la sostienen por su poder y por su número. Allí está el objeto y el efecto de las ordenaciones; se establece, mediante ellos, una actividad constante y eficaz en el ser ordenado, lo cual le hace órgano de todos los números, es decir, de la vida misma"[7].

[6] "Discurso Cohen. Ensayo de un discurso del Me Vialetes en la recepción del M^{e} caballero de Guibert, pronunciado el 24 de Marzo de 1788", ap. Louis-Claude de Saint-Martín, *Théosophie et théologie*, Paris, Cariscript, 1980.

[7] *Los Números*. Primera edición auténtica del manuscrito autógrafo entregado con una introducción y notas por Robert Amadou, París, Cariscript, 1983, p. 134.

En realidad, el iniciador, actuando por su propio poder y su propia intención como vehículo de los espíritus, revelando el Espíritu, será capaz de manifestar la presencia y la acción de los ángeles fieles al Señor, y son estos ministros de Dios los que conferirán realmente al iniciado la iniciación, la ordenación Cohen. Ésta, además, se conferirá unas veces en "gran ceremonial", para la instrucción general de los hermanos reunidos para la circunstancia, otras veces en "simple ceremonial", guardando sólo lo esencial de la ceremonia, según valoración del mismo iniciador, una y otra forma siendo tan eficaz como válida. Sobre este punto, el artículo VI del primer capítulo de los *Estatutos generales* precisa:

> "Se ordena variar las recepciones de los altos grados, para que no puedan ser interceptadas ni pasar a manos extrañas. Sin embargo, no será necesario cambiar las ceremonias hasta el punto que no tengan ninguna relación con el grado. También será preciso tener cuidado de representar sólo actos análogos y representarlos fielmente en la misma asamblea. No se representará jamás un grado en toda su extensión"[8].

Se explica la libertad dada a la apreciación del iniciador, con tal de que se preserve el corazón mismo de la iniciación Cohen, sobre la ordenación en las formas variables y adaptables a las circunstancias y al candidato. El mismo Martines dio de ello un ejemplo en la recepción de Saint-Martín al grado de *Réau-Croix* con una ceremonia sin relación con las formas clásicas de esta ordenación.

Pero la Orden Cohen es también una orden mixta, y si es cierto que las mujeres fueron admitidas en número muy pequeño, y además en principio con el aval explícito de la *Chose* -la *Cosa*, retomando la expresión acuñada por el mismo Martines de Pasqually, la cual designa la presencia divina en la Orden- fue según una ordenación específica para la mujer.

La ortodoxia Cohen se puede definir por una fidelidad al espíritu y a la *Chose*, que implica inevitablemente una fidelidad a la doctrina y a los ritos originales, que no sabrían sufrir mezclas sin dejar de ser lo que son.

¿Cuáles son precisamente los símbolos, la doctrina, los ritos de los grados masónico-teúrgicos de la Orden Cohen? René Le Forestier, hace ya algún tiempo, intentó responder a esta pregunta en una obra clásica hoy en día desfasada en su documentación[9]. Muy recientemente, Roger Dachez estudió los grados simbólicos y el grado de elegido (élu) aportando elementos esenciales y subrayando su parentesco con el Rito Escocés Rectificado[10]. Pero dejó en la sombra los otros grados del sistema. Ahora bien, desde hace unos lustros están volviendo a salir a la luz documentos de la Orden muy capaces de instruir a los buscadores ayudándoles a caminar por la vía, documentos encontrados en su mayoría por Robert Amadou, muy particularmente el *Fondo Z* de los papeles reservados del Filósofo Desconocido, que permiten no sólo tener por fin una visión global del sistema Cohen, sino también corregir lo que se había escrito hasta entonces sobre los primeros grados y precisar ampliamente el contenido de los siguientes. Por eso es por lo que nos ha parecido útil retomar hoy este estudio.

---

[8] *Estatutos generales*..., op.cit.

[9] René Le Forestier, *La Franc-Masonería ocultista en el siglo XVIII y la Orden de los Élus Cohen*, París, Dorbon primera, 1928; nueva edición, Paris, La Tabla de la Esmeralda, 1987.

[10] Roger Dachez, "Los primeros grados Cohen", *Renaissance Traditionnelle*, nº 71, p.p. 161-192, nº 73-74, pp. 78-106; "Los Élus Cohen en Santo Domingo en 1767-1768. Textos de instrucción sobre los dos primeros grados azules", *Renaissance Traditionnelle*, nº 79, julio 1989, p.p. 187-214.

Signo de los tiempos aún, desde hace una década, la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo, despertada en 1942-43 en virtud de una filiación espiritual eficaz, vuelve a la actualidad y estimula el interés de los hombres de deseo.

LAS SIETE PUERTAS DE LA INTELIGENCIA

Más allá del tiempo y del espacio donde se manifestó en la forma masónico-teúrgica que Martines de Pasqually le dio, la Orden de los Élus Cohen se presenta, en primer lugar, como una realidad espiritual.

"Acuérdate Señor -dice una de las oraciones cotidianas de la Orden- de esta sociedad que has formado y poseído desde el principio"[11]. El propósito no deja de ser clásico, y esta sociedad nos recuerda a la Alta y Santa Orden del Rito Escocés Rectificado[12], la Sociedad de los independientes de *El Cocodrilo* de Saint-Martin, la Iglesia Interior querida por Lopoukhine y Eckhartshausen, así como la eterna cofradía de los auténticos rosacruces.

En esta Orden única hay un solo fundador, el mismo Señor, quien colocó -lo emancipó después de haberlo emanado, según explica Martines- a Adán en el centro del universo donde manifestaba la acción y el poder del Eterno en el mundo temporal. "¿Cuál es -pregunta aún un catecismo- el origen de la Orden que profesamos?". Respuesta: "El origen viene del Creador y comienza desde el primer tiempo bajo Adán y desde entonces hasta nuestros días"[13].

Martines explica y describe la misión de Adán: después de la caída de los ángeles rebeldes y operada la creación para dar asilo a los demonios privados de la corte divina, hacía falta un ser puro capaz de velar por el universo y servir de carcelero y educador a los espíritus perversos. Sin embargo, después de tener el poder de mando sobre los principales agentes encargados del gobierno temporal, a raíz de su prevaricación, ha sido obligado a recorrer los cielos para venir a arrastrarse sobre esta tierra, provisto de un cuerpo de carne a imagen de su propia creación. Así, después de la caída, el hombre ha abandonado el centro donde el Eterno le había colocado, desde donde reinaba sobre los siete planetas.

Portando las marcas de su crimen, el primer hombre:

> "tuvo sobre su cuerpo carnal las siete manchas de los siete principales agentes que empleó para consumar su prevaricación. Estas siete manchas son las que tienen al hombre sujeto a las siete clases de enfermedades y siete clases de pecados, y el hombre no puede esperar su entera reconciliación sino cuando se borren por completo estas manchas. Estos son los siete sellos del Apocalipsis. El trabajo de las generaciones que precedieron al Cristo será más largo y más penoso para la entera expurgación de estas siete manchas de lo que será entre las generaciones que hayan vivido bajo la nueva Ley; porque el bautismo tiene por objeto rebajar la malignidad y después, también las operaciones de Cristo han acabado de romper estas siete ataduras, según nos instruye San Juan"[14].

La lección es del mismo Saint-Martin.

[11] "Las oraciones de los Élus Cohen", *Renaissance Traditionnelle*, julio 1981, p. 224.
[12] Ver el estudio de Robert Amadou, "De la Orden. Presentación del Régimen Escocés Rectificado", introducción a Steel-Maret, *Archivos secretos de la franc-masonería*, Ginebra-París, Slatkine, 1985, pp. VI -XVII.
[13] "Catecismo de aprendiz Élu Cohen", ap. Papus, *Martines de Pasqually, su vida, sus prácticas mágicas, su obra, sus discípulos*, nueva ed., Paris, Déméter, 1986, pp. 225-226.
[14] Louis-Claude de Saint-Martin, "Instrucción sobre la sabiduría y a continuación instrucción sobre otro plano", publicado por Robert Amadou en *Presencia de Louis-Claude de Saint-Martín*, Tours, Sociedad "ligérienne de philosophie", 1986, p. 70. Hemos modernizado la ortografía.

Tanto antes como después de la venida del Reparador, no hay otro camino para el hombre:

> "Es preciso hoy pues, para volver a este centro del que ha caído, que remonte por el mismo camino y pague a cada uno de sus principales agentes el tributo de expiación y justicia que se impuso para recuperar los siete dones espirituales que poseía en la plenitud [...]. Su trabajo aquí abajo es purgarse con gran cuidado de los siete vicios o pecados capitales, opuestos a las siete virtudes que pueden solas procurarle los siete dones del espíritu"[15].

Con Jean-Baptiste Willermoz detallemos ahora la obra, que no es nada menos que la Gran Obra:

> "[...] Como el hombre está expuesto a pecar espiritual y corporalmente, está pues sujeto a una expiación espiritual y a una purificación corporal. Una y otra deben estar tan unidas como las dos naturalezas por las cuales peca".
>
> "El orgullo es el crimen del espíritu, es pues con la humildad más profunda ante el Creador como hay que combatirlo; los sentidos nos hacen la guerra, pues hay que mortificarlos".
>
> "Humillarse, velar sobre uno mismo y rezar son, pues, los deberes principales de todos los miembros de la Orden".
>
> "Las oración debe ser oral, debe ser la expresión de la facultad de la palabra que hace al hombre a semejanza divina. Debe ser precedida por un examen de su conducta, de una confesión de sus faltas, de la exposición de sus deseos y acompañada por una petición de los auxilios necesarios"[16].

La Orden Cohen, decíamos, es una escuela de oración y de virtud. He aquí por qué las grandes operaciones comienzan, antes de la letanía de los santos, por los siete salmos de la penitencia. Concluyamos con Saint-Martin:

> "Los trabajos que seguimos no tienen otro objeto. Nuestras siete clases, o nuestros siete grados, deben abrirnos, cada uno, uno de los siete sellos o siete puertas de la inteligencia"[17]. Y "cada una de las clases de la Orden ofrece una imagen de esta expiación"[18].

He aquí cómo, según Willermoz, además:

> "La Orden forma sobre esta superficie una circunferencia particular que es el receptáculo de las acciones espirituales celestes, en la cual están admitidos todos los hombres que deseen sinceramente entrar, de la que cada individuo forma un punto y el espíritu divino es el centro".
>
> "La acción del espíritu, siendo universal, sin límites de tiempo ni espacio, se manifiesta sobre todos los puntos individuales de la circunferencia, en longitud y en latitud, por tantos rayos como puntos individuales haya en la circunferencia".
>
> "Esta circunferencia, siendo puramente intelectual, su división lo es también. Debe ser relativa a los dones y virtudes del espíritu y a su número septenario, lo cual establece las siete clases o los siete grados de la Orden..."[19]

[15] *Lecciones de Lyón*..., op. cit., 103.
[16] Id.
[17] *Instrucción sobre la sabiduría*, op. cit., p. 70.
[18] *Lecciones de Lyón*..., op. cit., 103.
[19] Id.

Distingamos en el juego de los espejos: la circunferencia espiritual que constituye la Orden Cohen en su realidad más esencial no es ella misma más que un reflejo de una realidad más alta. En efecto:

> "Sabemos que todo en la naturaleza elemental es figura y repetición de las cosas de un orden superior. Estamos fundados pues en considerar esta circunferencia formada por los miembros de la Orden como una imagen de la circunferencia espiritual formada por los siete agentes principales planetarios encargados por el Eterno Creador de dirigir y defender la creación universal"[20].

Además,

> "El número siete es el número de los espíritus sujetos a actuar en lo temporal sobre las formas y con una forma para hacer su acción sensible. 7 es el número de perfección de la creación efectuada por la bendición que el Creador dio, o por su 7ª y última operación"[21].

En conclusión, no nos privemos de la lección general del maestro común de Saint-Martin y Willermoz:

> "Esta conjunción de los siete principales espíritus nos la indica la operación de los siete planetas que operan para la modificación, la temperatura y el mantenimiento de la acción del universo. Las Santas Escrituras aún nos lo enseñan con los 7 ángeles, los 7 arcángeles, los 7 serafines, los 7 querubines, los 7 Lugares espirituales, los 7 Tronos, las 7 Dominaciones, los 7 Poderes, los 7 jueces de Israel, los 7 principales jefes que estaban bajo Moisés, uno Aarón, los cuatro hijos de Aarón y Bethzaleel, los 70 años de cautividad de Israel, las 7 semanas de Daniel, los 7 días de la semana temporal, los 7 dones que Cristo ofreció a sus discípulos, de los que salieron los 7 primeros padres de la Iglesia cristiana que ejecutaron las siete órdenes espirituales entre sus discípulos, el candelabro con siete brazos de Moisés, el de 7 brazos que se puso en el templo de Salomón y está aún representado en la iglesia de San Pedro de Roma. Finalmente el universo, habiendo sido concebido en su entera perfección por el número septenario, será también reintegrado con este mismo número en la imaginación de aquel que lo concibió"[22].

Por lo tanto, siete son las clases o los sellos de los Élus Cohen. Como suele hacerlo a menudo, Martines encuentra en la historia santa la ilustración maravillosa de la teoría que desarrolla. El mismo monte Sinaí, dijo, ofrece una imagen de la Orden, ya que este:

> "estaba dividido en siete partes, imágenes de los siete cielos, y su cumbre, imagen del supraceleste, y presentaba también otra división ternaria: la parte baja donde estaba el campo, círculo sensible; el medio donde se detuvo Josué, círculo visual; y en lo alto donde subió Moisés, círculo racional, dominado por el supraceleste con el que comunicaba, así como lo había hecho Adán en su estado de gloria"[23].

Pero, a la pregunta de saber en cuántas clases se debe dividir la Orden de los Élus Cohen, un catecismo responde:

---

[20] Id.
[21] *Lecciones de Lyón*, op. cit., 99.
[22] *Tratado sobre la reintegración*, 156.
[23] *Lecciones de Lyón*, op. cit., 103.

"En seis clases, así como el Gran Arquitecto empleó seis días en la construcción del templo universal. Del mismo modo, la Orden de los Élus Cohen se divide en seis partes diferentes, para adquirir las diferentes ciencias misteriosas que están encerradas en estas seis clases"[24].

Para quien conozca la aritmosofía martinesista, la contradicción es sólo aparente. Porque del mismo modo como los seis días de la creación fueron coronados por el séptimo, las seis primeras clases de la Orden están coronadas por la séptima; en eso consiste el último grado de Réau-Croix, del que, resumiendo, solo son la preparación. O también se considerará que los grados simbólicos mismos son sólo preparatorios al verdadero trabajo, por lo tanto no constituyen una verdadera clase, o más aún, el grado bisagra de maestro elegido será en este caso integrado en la clase precedente o en la siguiente. Por último, geométricamente las siete clases están "representadas por los seis círculos o divisiones interiores"[25] de algunos trazados operatorios. Otro símbolo más: la estrella de seis puntas que encierra las siete circunferencias en el sello de la Orden, es ella misma una expresión del septenario que marca el centro y donde habría que colocar al Réau-Croix.

Por la gracia de Dios, en la historia del género humano, de la que el *Tratado sobre la reintegración* distingue las principales etapas, la Orden esencial cuya forma septenaria se entiende en adelante, se perpetúa aquí abajo, porque el Gran Arquitecto "*suscitó por su Espíritu unos sujetos propios y convenientes*" para manifestarla a los hombres. El número de manifestaciones del Gran Elegido:

"Desde Adán hasta Noé; de Noé a Melquisedec, a Abraham, a Moisés, a Salomón, a Zorobabel y el Cristo"[26].

En otra parte, tanto en el *Tratado* como en las instrucciones Cohen, se encuentran todavía más elegidos que son otros tantos relevos humanos en la sucesión espiritual de la que se reclama Martines.

Esta filiación no es, en sentido estricto, la de los sacerdotes del templo de Salomón que son los *cohanim* de la Antigua Alianza, en la línea de Aarón, hermano de Moisés. Pero los Élus Cohen modernos son, de alguna forma, unos neo-*cohanim*, que una unción misteriosa relaciona espiritualmente con esta línea sacerdotal y habilita para la práctica del "culto primitivo".

El mismo Templo de Salomón no es sino un avatar, entre otros, del Templo esencial y eterno. Puesto que ha habido -¿qué hay de sorprendente en ello?- siete templos temporales construidos sobre la superficie de la tierra, ubicados:

"El primero en el oriente, por el Gran Arquitecto del Universo, Hely y Adán; el segundo por Caín, hacia el sur; el tercero por Enoch, hacia el norte; el cuarto por Noé, sobre las aguas; el quinto por Abraham, entre el este y el oeste; el sexto por Moisés, en la tierra prometida; el séptimo por Salomón, en Jerusalén"[27].

---

[24] *Catecismo de los filósofos Élus Cohen del Universo*, op. cit., p. 16.
[25] *Lecciones de Lyón*, op. cit., 103.
[26] "Catecismo de aprendiz de Élu Cohen", ap. Papus, *Martines de Pasqually...*, op. cit., p. 226.
[27] *Explicación secreta del catecismo de aprendiz, compañero y maestro Cohen*, Instituto Eleazar, s. d., p. 29.

En otra parte, Martines distingue aún los siguientes templos cuya lista coincide sólo parcialmente con la precedente: Adán, Enoch, Melquisedec, Moisés, Salomón, Zorobabel y el de Cristo, siempre actual[28].

Naturalmente,

> "Todos los templos espirituales fueron fundados sobre 7 columnas, que son alegóricas a los 7 dones del espíritu concedidos al hombre en su principio y cuya facultad de acción no se puede desarrollar en él sino por la unión y la correspondencia directa con su cuaternario de emanación divina"[29].

Estas columnas simbolizan ellas mismas a los siete jefes principales que trazaban, en sus diferentes clases, los diferentes planos destinados a los obreros encargados de la construcción del templo del Eterno. Ellas

> "estaban representadas en el templo de Salomón por el candelabro de 7 brazos que llevaba 7 estrellas o lámparas encendidas y representaban a los 7 planetas que son las 7 columnas de la creación universal"[30].

Ya que el 7 está también destinado al mantenimiento de las formas, el templo Cohen, la Orden Cohen en 7 clases, descansan en ellas mismas sobre siete columnas que son, bajo nuestros cielos, sus Grandes Soberanos. ¿Acaso hace falta creer en Martines? Él no habría sido en su tiempo sino uno de los siete Soberanos de la Orden. Una *instrucción secreta* precisa aún que hay "siete jefes universales de la Orden"[31] que son los "*siete jefes de las cuatro regiones universales"*[32]. Pues la función del Gran Soberano no sabría reducirse a su aspecto administrativo, puesto que ésta, como lo anota Saint-Martin, muy joven Cohen aún, en su carnet*: "es la expresión del cuaternario en la longitud y la latitud"*[33]. Si los Élus Cohen, y específicamente los Réau-Croix, por su ordenación, están habilitados a obrar en las tres regiones universales, la cuarta, en cambio, es "*dada sólo a los siete jefes universales de la Orden"*[34].

Última realidad en aplicación aquí abajo de la ley de correspondencias universales: estos siete jefes ¿no dependen ellos mismos de un misterioso jefe superior al que Martines mismo se refiere con prudencia en una carta a Willermoz? Todo es espejo: *"el octonario dirige al septenario, el septenario dirige y gobierna la obra de creación senaria*"[35]. Hay siete agentes principales, cuyo jefe es octonario. Así se explica en la simbología Cohen la visión del Apocalipsis donde solo el Cordero abre el libro de los siete sellos del cual él es el guardián.

---

[28] Id., p. 23.
[29] *Lecciones de Lyón*, op. cit., 4.
[30] *Lecciones de Lyón*, op. cit., 4.
[31] *Instrucción secreta...*, Paris, Cariscript, 1988, p. 25.
[32] Id., p. 26.
[33] Louis-Claude de Saint-Martin, "El libro rojo. Carnet de un joven Élu Cohen", publicado por Robert Amadou, Atlantis, nº 330, enero-febrero 1984, nº 620.
[34] *Instrucción secreta...*, op. cit., p. 25.
[35] *Lecciones de Lyón*, op. cit., 4.

UN TEMPLO COHEN EN REGLA

La Orden Cohen, definida por sus *Estatutos generales* de 1767 -los únicos que nos han llegado- se presentó en el siglo XVIII con una organización teórica estricta que dudo se haya seguido siempre en la práctica. Además, estos *Estatutos* conciernen sólo a esta parte de la Orden que Martines declaró la única de su responsabilidad, y cuya jurisdicción, al menos, no parecía muy claramente definida.

Detallemos esta organización. Cabeza visible de la Orden, el Gran Soberano dispone de un Consejo Secreto, llamado Tribunal Secreto Soberano, que puede tener eventualmente su substituto[36]. Vayamos a un paso anterior:

> "En cada nación, además del Tribunal Secreto, habrá un Tribunal Soberano, que gobernará y administrará todos los asuntos de la Orden en su nación"[37]. Los Réau-Croix y los Comendadores de Oriente "son miembros natos"[38] [del Tribunal Soberano] y "los Caballeros de Oriente son bien supernumerarios, bien miembros del Tribunal"[39].

Encarnación más alta y única completa de la Orden, el Tribunal Soberano actúa por delegación en las localidades de su jurisdicción, bajo muchas denominaciones teóricas que distinguen las distintas cámaras: gran logia madre o consejo de los grandes arquitectos, logia madre o cónclave de los Cohen, capítulo de los elegidos, templo, logia.

Sacerdote elegido por el Eterno, el Élu Cohen, según su función misma, obra en el templo que contribuye a edificar. Este templo, en la buena masonería andersoniana, es el de Salomón concebido por el maestro Hiram o Chiram. Así pues el templo de Salomón es también el modelo del templo Cohen.

Éste se presenta, de entrada, como un cuerpo completo bajo la presidencia de un Réau-Croix quien, en principio, es el único que puede fundarlo y dirigirlo. El templo tiene cuatro partes. El porche, donde se reúnen los obreros, es sinónimo de logia azul; por lo tanto allí se reúnen los hermanos de los grados simbólicos. El templo propiamente dicho, con sus cuatro puertas, es el lugar donde trabajan los maestros elegidos y los hermanos de la tercera clase: aprendices, compañeros y maestros Cohen. En el santuario se reúnen las tres clases superiores. Por último el santo de los santos está reservado a los Réau-Croix, última clase de la Orden.

Los *Estatutos generales* describen con todo lujo de detalles el decorado del templo Cohen ideal. Éste se presenta como una sala cubierta

> "de negro con calaveras atravesadas cada una por tres puñales sobre la tapicería. Los tronos de Oriente y de Occidente serán también negros, la torre de cada dosel estará adornada con tres calaveras, cada una atravesada por un puñal; el fondo estará adornado con una cruz blanca, de arriba a abajo, sobre la cual se pondrá una cruz roja de igual tamaño pero más estrecha por la mitad. Estas cruces blanca y roja estarán sostenidas de arriba a abajo, y de un lado a otro del fondo de cada trono de Oriente y de Occidente. En los cuatro ángulos de la cruz, habrá tres puñales y una caña. Todas las mesas son triangulares, las de los tronos de Oriente y Occidente tendrán el centro de mesa blanco, las demás lo tendrán negro ribeteado por abajo con un lindero blanco. La tapicería estará también ribeteada por un lindero blanco;

[36] *Estatutos generales*, op. cit., capítulo 2, artículo 1.
[37] Id., artículo 2.
[38] Id., capítulo 5, artículo 1.
[39] Id., artículo 2.

un globo de metal atravesado por un puñal, coronado con una cruz, con unos eslabones; un mar de bronce; un candelabro con siete brazos; tres *item* con nueve brazos, otros tres con tres brazos; un farolillo; un aguamanil con su plato; cinco martillos de metal blanco; otros dos de madera; dos grandes escuadras y dos compases de madera u otro material; un baluarte o una barrera entre el pórtico y el templo y, sobre los dos lados del templo, tres columnas en relieve, siete círculos que hacen ocho circunferencias; en cada circunferencia cuarenta arandelas en cada ángulo, un triángulo con una arandela en cada ángulo, una lámpara pentagonal con veinticinco lamparillas, cinco en cada brazo formando la estrella flameante del centro, otras cuatro lámparas pentagonales con tres lamparillas en cada brazo para las cuatro estrellas polares, cuatro cuartos de círculos con diez arandelas en cada cuarto de circunferencia, es decir, veinte en cada cuarto de círculo para servir de guardafuego a las estrellas polares, además de las otras herramientas convenientes en cada grado. Aunque los Cohen trabajen sólo en tres circunferencias, los elegidos en una y los masones azules no trabajen allí en absoluto, estarán obligados a tener todas estas cosas sobrepuestas, para que se pueda levantar un templo en regla cuando un R.+ se presente, sea en una visita, sea que un tribunal o una cámara de justicia quiera trabajar entre ellos. Las logias simples no tendrán otra tapicería que en azul, excepto en las recepciones de los maestros”[40].

Este complejo decorado ¿ha sido respetado en detalle alguna vez? Lo dudo. Pero es rico en enseñanza simbólica.

De este modo Martines también recupera e interpreta en un sentido Cohen la simbología masónica clásica, la cual además se presta muy bien a ello:

“El Sol, la Luna, las estrellas trazadas en el Templo, demuestran que es sobre el firmamento como nosotros trabajamos, y nuestros trabajos no están limitados por los recintos donde estamos encerrados”[41].

O más aún:

“La borla dentada forma la cadena de todos los seres y demuestra que todo procede del mismo principio”[42].

Otro símbolo más:

“La piedra bruta es la inacción de la nada y la mezcla de las esencias”[43].

En cambio, en otros casos, el simbolismo Cohen difiere del de la Masonería tradicional, por ejemplo con el pavimento mosaico ya no bicolor, sino compuesto por tres colores: negro, rojo y verde, que representan los tres elementos de la materia: la tierra, el fuego y el agua.

En el corazón del templo, que también es el centro de toda circunferencia operativa, arde el fuego nuevo, cuya luz creada, según prescripciones muy precisas, simboliza, ¿qué estoy diciendo?, lleva la luz increada, mejor dicho el espíritu, o aún mejor dicho el Espíritu. Sigamos en este particular la lección de Saint-Martin:

“Las formas son el asiento del vehículo de fuego que las anima, sobre ellas es donde ejerce todas las facultades innatas en él; este vehículo sirve él mismo de asiento a un espíritu

[40] Id., capítulo primero, artículo 7.
[41] “Nota sobre la logia Cohen”, ap. *Explicación secreta del catecismo de aprendiz, compañero y maestro Cohen*, op. cit., p. 46.
[42] Id.
[43] Id.

elemental que le acciona y le dirige para llevarle a producir su efecto; este espíritu elemental no actúa sino por orden de un espíritu superior y éste por orden de la Divinidad. El espíritu elemental es pues el asiento del espíritu superior, y por la misma razón el espíritu superior es el asiento de la Divinidad. Encontramos perfectamente en nosotros esta cadena y esta armonía. Esto es lo que debe hacernos concebir la razón y la utilidad del fuego nuevo en los trabajos. Este fuego no es, así como toda especie de vehículo, sino un asiento y el receptáculo de un espíritu; pero como no nace ni un solo ser corporal que no esté rodeado enseguida por un espíritu malo, se saca un fuego nuevo que no haya sido todavía manchado, se le preserva incluso de la mancha con la intención, la palabra y el ceremonial, y por este medio este fuego llega a ser el asiento de un espíritu bueno que nos sostiene, nos ilumina y nos dirige en nuestras operaciones”[44].

Se rogará por lo tanto a un espíritu bueno, a los espíritus buenos, los cuales son siempre de clase 7, 8 ó 10, dirigir, en nombre del Eterno, del que son por naturaleza los diputados, las operaciones del templo Cohen.

“Venid -dice la oración del fuego nuevo- espíritu santo, rodead el fuego que os es dedicado para ser vuestro trono dominante sobre todas las regiones del mundo universal. Dominad según mi pensamiento, en mí muy particularmente y en los prosélitos reunidos aquí conmigo; alejad de este círculo todo espíritu de error, de prevaricación y discordia, para que nuestras almas puedan aprovecharse del fruto de los trabajos que la Orden da a todos aquellos que son dignos de ser penetrados por vosotros”[45].

Con el fuego nuevo se encienden las tres velas del santo de los santos dispuestas en triángulo, de las cuales una es más alta que las demás, símbolo no de la Santísima Trinidad -ya que Martines rechaza el dogma- sino del triple poder o de la triple esencia divina. Esta luz se expande luego por el templo a través de las luces de los principales oficiales. Al Soberano solo corresponde el candelabro con siete brazos, símbolo de su función. El Respetable Maestro dispone, en cuanto a él, de un candelabro con tres brazos, mientras el Venerable Maestro y los Vigilantes llevan una única antorcha.

La aritmosofía obliga a ello, los oficiales de un templo serán teóricamente veintiuno: un maestro conductor de la columna de Oriente, llamado Respetable Maestro; un maestro conductor de la columna de Occidente, llamado Venerable Maestro; dos Vigilantes del Templo; dos Vigilantes del Porche; un Secretario del Templo; un Secretario del Porche; un Inspector; un Tesorero; un Orador; un Hermano Terrible; tres Retejadores; un Maestro de Ceremonias; un Ecónomo; dos Guardianes del Templo; dos Guardianes del Porche. Se les añade a título muy excepcional el Gran Soberano y sus dos Asistentes Réau-Croix, uno Inspector General y el otro Secretario General, quienes son en realidad los Oficiales superiores del Tribunal Soberano.

El Respetable Maestro reside en el Oriente, vestido con una capa roja y lleva como joya un triángulo. Le asiste un Orador a su derecha, un Secretario a su izquierda, y dos Vigilantes del Templo también decorados con un triángulo. Marcando la separación del templo y del porche, el Venerable Maestro, vestido con una capa azul y decorada con una escuadra, les hace frente al Occidente, ayudado por dos Vigilantes del Porche, decorados ellos también con una escuadra. Detrás de ellos, se coloca, en el mismo eje del Venerable Maestro, el Vicario detrás del cual están tres Retejadores.

[44] *Instrucción sobre la sabiduría...*, op. cit., p. 86.
[45] *Instrucción secreta*, op. cit., p. 20.

Pero estos diferentes oficiales no son sino la imagen y a veces el receptáculo de los espíritus buenos. Saint-Martin se lo explicó muy bien a Willermoz, en 1771:

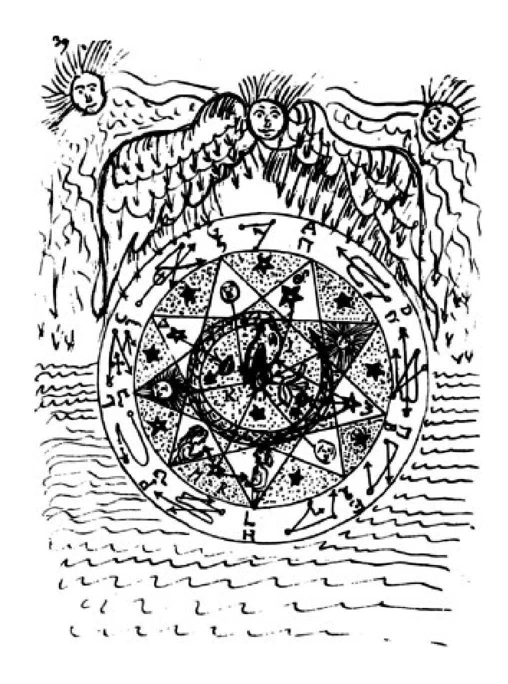
> “Usted puede hacer solo las aperturas, clausuras, consignas, dar las palabras y las baterías; porque los oficiales que pueda tener en persona no serían sino representaciones de sujetos espirituales que hacéis mover a vuestra voluntad”[46].

Estos sujetos espirituales, que son los ángeles fieles, solicitados para realizar y llevar a cabo el trabajo, están la mayoría registrados en una tabla general llamada de los 2400 nombres, donde están identificados en función de la letra inicial de su nombre y de su clase, con sus caracteres y jeroglíficos respectivos[47]. El principio general de aplicación es simple, según Saint-Martin en eco de Martines, para que cada palabra

> “nos dé siempre un producto cualquiera, puesto que cada letra tiene su número; luego, reduciendo este producto a su principio, se ve a qué sujeto o a qué clase pertenece la palabra o el nombre que nos es dado. Es la única regla, ya que, aunque sea la idea o el espíritu quien concibe y alumbra cualquier cosa, sólo hay diez canales principales por donde todo debe fluir, y el espíritu no puede producir nada que no proceda íntimamente de uno de estos diez canales, porque nada puede salir del círculo”[48].

Entremos pues en el círculo puesto que estamos allí, y el hombre, según el Filósofo Desconocido, es un libro de diez páginas. El libro está sellado, pero el Cordero divino nos puede abrir los sellos. Abramos pues una a una las siete puertas de la inteligencia que simbolizan admirablemente los grados o los sellos de los Élus Cohen.


- Continuará -



[46] Louis-Claude de Saint-Martin, “Cartas a Jean-Baptiste Willermoz (1771-1789)”, nueva edición publicada por Robert Amadou, *Renaissance Traditionnelle*, nº 48, p. 283. Hemos modernizado la ortografía y desarrollado algunas abreviaciones.
[47] Cf. *Angélicos. Recopilación de jeroglíficos. Tabla alfabética de los 2400 nombres. Tabla figurativa para las operaciones.* Editados por vez primera en el ejemplar del Filósofo Desconocido por Robert Amadou, París, Cariscript, 1984.
[48] *Continuación de la instrucción sobre otro plano*, op. cit., p. 67.

LOS ÉLUS COHEN EN SANTO DOMINGO
En 1767-1768

TEXTOS DE INSTRUCCIÓN SOBRE LOS DOS PRIMEROS GRADOS AZULES

Por Roger DACHEZ*

INTRODUCCIÓN

Los textos que publicamos aquí provienen del fondo masónico de la Biblioteca Nacional (Baylot FM[4] 15) y consisten en un "discurso" aparentemente destinado a un nuevo Hermano recibido en la Orden de los Élus Cohen, y dos catecismos, uno del grado de Aprendiz y el otro del grado de Compañero, a los que se añaden diversas notas.

El interés de estos textos es que son seguidos de una lista, escrita por la misma mano, de las "direcciones y nombres de los principales oficiales a quienes podemos dirigir nuestras cartas o paquetes para el tribunal"[49]. Entre esos nombres, señalamos los de los personajes que tuvieron desde el origen un papel activo en la Orden de los Élus Cohen: Bacon de la Chevalerie, Luzignan, Du Guers, Champollon, Balzac y Grainville, especialmente. Destaca que el conjunto finaliza con la mención capital:

"del gran oriente de los orientes de Francia
Burdeos 25. 7bre 1767"

Y algunas líneas más abajo, esta otra indicación:

"Al oriente de Puerto Príncipe el 9. may 1768".

En ausencia de informaciones más precisas sobre las circunstancias de la redacción de estos textos, se puede suponer razonablemente que se trata de una copia efectuada en Puerto Príncipe, donde el regimiento de Foix, verdadera cantera de la Orden, había estado estacionado desde 1760 a 1765, y hecho sin duda émulos.

Finalmente, algunas indicaciones, siempre con la misma escritura, se encuentran debajo del "discurso", de otra mano, permitiendo afirmar que este último texto fue redactado más tarde de la fecha susodicha.

Estos documentos toman desde entonces un valor particular, porque se refieren a un período bastante precoz de la historia de los Élus Cohen.

* Artículo publicado en *Renaissance Tradittionnelle*, Nº 79, Julio de 1989. En los documentos reproducidos (A, B, C y D) se ha actualizado la ortografía en esta traducción para una mejor lectura.

[49] Se trata del "Tribunal Soberano de los Élus Cohens de París", establecido, para dirigir la Orden, por Martines de Pasqually en marzo de 1767.

Sabemos, en efecto[50], que después de haber establecido en la primavera de 1767 el "Tribunal Soberano" de la Orden, y constituido a J.B. Willermoz en junio del mismo año como "Gran Maestro del Gran Templo de Francia", Martines de Pasqually hizo esperar a sus émulos largo tiempo antes de proporcionarles textos rituales y de instrucción completos. Hemos recordado recientemente[51] que en septiembre de 1768 -o sea, cuatro meses, tomemos nota, después de la copia de los documentos que publicamos-, si el Maestro afirma trabajar "en hacer todos nuestros grados al igual que todas las ceremonias y catecismos, para enviar(los) a París"[52], después de un año más tarde, en agosto de 1769, no lo tiene aún, según su propia declaración, ya que apenas ha establecido las instrucciones y los discursos de los grados azules[53].

Los textos que publicamos representan, por lo tanto, un estado muy incipiente del "corpus" cohen, remontando a una época donde el sistema solo estaba aún, evidentemente, apenas esbozado.

Por otra parte, hemos mostrado[54] a partir de documentos más tardíos y de diversa procedencia, pero en conjunto todos concordantes, que la estructura simbólica y ritual de los tres grados azules Cohens habitualmente "dados en uno", difería muy sensiblemente de la de los grados azules clásicos de la Masonería "apócrifa" de la época.

Parece por tanto interesante poder apreciar el estado del sistema al principio de su desarrollo.

I.- EL DISCURSO (DOCUMENTO A):

El examen del "discurso", que confirma por lo demás el de los catecismos, sí muestra bien la presencia de los fundamentos doctrinales que se han encontrado en todos los textos Cohens, revela también que las disposiciones simbólicas y rituales quedan aún ampliamente marcadas por los esquemas clásicos de los grados azules practicados en el conjunto de la Masonería en la misma época.

Se evocan así los "tres viajes penosos" sembrados de "obstáculos" y marcados por un "gran estruendo", lo mismo que las "llamas que se os han lanzado". Estos diferentes episodios de la ceremonia de recepción al primer grado en la Masonería clásica del siglo XVIIIº, muchas veces atestiguados, no se volverán a encontrar en la versión más tardía de "los tres primeros grados dados en uno" del sistema Cohen. Se tiene aquí el sentimiento de asistir a la génesis de un conjunto que comienza únicamente a adquirir su originalidad formal. Si la afirmación de Le Forestier, muchas veces retomada después de él, según la cual los tres primeros grados azules Cohens no diferían sensiblemente de los de la Masonería clásica[55] es falsa, según hemos visto, cuando se considera el sistema en su estado de relativa terminación, por el contrario dicha afirmación puede aún aplicarse, aunque ya con ciertas reservas, en los textos que presentamos aquí.

---

[50] Cf. Especialmente: A. Joly, *Un místico lyonés…* (Mâcon, 1938, reed. París, Déméter, 1986 pp.18 y sig.) y R. Le Forestier, *La franc-masonería ocultista en el siglo XVIII y la Orden de los Élus Cohens* (París, 1928, reed. La Table d'Emeraude, 1987, p. 445).

[51] R. Dachez, *Los primeros grados Cohens - A propósito de un ritual de Élu* (R.T., Nº 71, pp. 161-192).

[52] Lyon, Ms. 5471, citado en G. Van Rijnberk, *Un taumaturgo del siglo XVIII, Martines de Pasqually* (París, 1935 y Lyon, 1938, reed. Plan-de-la-Tour 1980, t. II, p. 90).

[53] Ídem, p. 125.

[54] R. Dachez, *Los primeros grados Cohens -Documentos complementarios* (R.T. nº 73-74, pp.78-156).

[55] Cf. Especialmente R. Le Forestier, ob. cit., pp. 349-350.

Además esta semejanza general solo concierne a la forma ritual del conjunto. El "discurso" y los catecismos nos proponen, en efecto, comentarios y explicaciones marcadas por el sello martinesista más característico.

Así, encontramos sin esfuerzo en este "discurso" todos los temas esenciales que Martines desarrollará en el "Tratado de la Reintegración": la condición eminente del hombre en su origen, su prevaricación y la caída que resulta de ella, pero también "los medios poderosos" que permanecen a su alcance para obtener su reconciliación y después su reintegración.

Encontramos igualmente la noción de la antigüedad fundamental de la Masonería, "anterior al mundo", y de su transmisión desde Adán, Abel y Seth, según un relato que el "Tratado" recoge extensamente.

Finalmente se debe señalar el paralelismo establecido entre las diferentes fases del ceremonial y el "drama cósmico", que explica la condición presente del hombre. Este acercamiento, como se sabe, es una clave esencial de los rituales Cohens.

Igualmente interesante es la división de la Masonería en

> "cinco puntos que llamamos perfectos y que responden a cinco épocas: lo señalamos por cinco colores que designan las cinco elecciones".

Esta última mención debe retener nuestra atención, porque esas indicaciones de los colores están precisamente en relación, nos parece, con la jerarquía de los grados Cohens, tal y como los Estatutos de la Orden la había fijado en 1767[56].

Si retomamos las diferentes "elecciones" expuestas en el "discurso" -y sin modificación en el catecismo del grado de Aprendiz- tenemos:

-"Adán en la banda azul, primera elección";
-"segunda elección Abraham en la banda negra";
-"tercera elección Moisés en la banda roja";
-"cuarta elección Zorobabel en la banda verde";
-"quinta elección Jes.(ús) Cris.(to) en la banda blanca".

Ahora bien, los Estatutos de 1767 disponen en su artículo IX ("De las vestimentas y joyas")[57]:

> "Los caballeros masones no tienen uniformes determinados, tienen su mandil, guantes y joyas como los simples masones, pero en lugar del color azul real tendrán el azul celeste".

La "banda azul" concierne pues a la primera elección, la de Adán, a la que se refieren a los tres primeros grados, puesto que "el discurso" nos indica:

[56] Cf. R.T., nº 71, pp. 164-166.
[57] Copia moderna de Papus, Lyon, Ms. 5474.

"Los tres primeros grados simbólicos solo tienen por objeto lo que ha sido pasado o comunicado desde Adán hasta Abraham; el primero, que es el de Aprendiz, contempla la creación y la caída de Adán".

La segunda elección, la de Abraham, se relaciona incontestablemente con el grado de Élu[58]. Los Estatutos de 1767 lo establecen sin dificultad:

"El Élu tendrá hábito, chaqueta y pantalón negros de formas ordinarias. Con un escapulario negro cayendo hasta la cintura (…) una capa negra que descenderá hasta el tobillo del pie, sombrero redondo del que colgará sobre la cara un velo de gasa negra hasta el estómago; llevará de derecha a izquierda un largo cordón negro".

En cuanto al resto, la lista titulada "Progresión de los grados de la Orden de los Élus Cohens" que figura en el diario autógrafo del príncipe Christian de Hesse-Darmstadt[59], señala bien el cuarto grado Cohen bajo el título de "Gran Maestro o Gran Élu, bajo la gran banda negra". Por último, se puede aún leer en el catecismo de "Maestro Élu" publicado por Papus[60]:

"P.- ¿Cuál es la decoración del Maestro Élu?
R.- La banda negra trazada por cinco receptáculos, un globo y una cabeza de muerto coronada por tres puñales".

La tercera elección, la de Moisés, está señalada por el color rojo. En los Estatutos de 1767 se puede leer, en relación a la serie de tres grados (Aprendiz-Cohen, Compañero-Cohen, Maestro-Cohen) siguiendo el grado de Élu:

"Los Cohens se visten en azul celeste de forma ordinaria, cordón rojo en collarín para Aprendices y Compañeros (…) Los Maestros Cohens, hábito rojo de forma ordinaria, casaquilla roja con mangas por encima del hábito, capa roja, cordón rojo y echarpe de izquierda a derecha (…) mandil rojo".

La cuarta elección, la de Zorobabel, con banda verde, corresponde al grado de Caballero de Oriente, que también se denomina "Gran Élu de Zorobabel". En lo que concierne a este grado, los Estatutos nos indican:

"El Caballero de Oriente viste muy abierto y arremangado por delante abotonado hasta la cintura; pequeña chaqueta, grandes pantalones verdes, hasta los talones, capa forrada de blanco, guantes verdes (…) cordón verde en echarpe".

En cuanto a la quinta y última elección, relacionada con el Cristo, solo puede corresponder al grado supremo de Réau✠:

[58] Cf. R.T., nº 71 pp. 166-192.
[59] Esta lista ha sido particularmente publicada por Van Rijnberk, ob. cit., t. I, p. 140.
[60] En *Martines de Pasqually* (París, 1895, reed. París, Déméter, 1986, p. 250).

"Los Soberanos Jueces Réaux✠ túnica blanca cerrada por debajo con todos los extremos bordados en rojo (…) echarpe en la cintura, capa blanca".

Estas correspondencias confirman que el sistema estaba lejos de haber alcanzado su pleno desarrollo en 1768 -de todos modos, no lo alcanzó jamás- aunque el proyecto estaba bien establecido hasta su cumbre y ya distribuido en el conjunto de grados.

II.- LOS CATECISMOS (DOCUMENTOS B Y C)

El examen de dos catecismos de Aprendiz y de Compañero permite interesantes comparaciones con un texto ya publicado hace algunos años por Antoine Faivre[61].

Se trataba de catecismos que cubrían no solamente los dos primeros grados, como los nuestros, sino también toda la serie de grados Cohens hasta el grado de Gran Arquitecto incluido. Las instrucciones de los dos primeros grados parecían substancialmente idénticas a las de los catecismos que publicamos aquí, con la diferencia de que solo se encuentran en el documento de A. Faivre las "respuestas", no figurando las "preguntas", mientras que estas últimas son explícitas en el nuestro. Se puede así atribuir fácilmente a cada una de las respuestas que forman los catecismos publicados por A. Faivre la "pregunta" que corresponde.

Por otro lado, conocemos otro texto, absolutamente idéntico al presentado por A. Faivre. Proviene de la Biblioteca del Gran Oriente de los Países Bajos de La Haya[62]. Nosotros reproducimos aquí la primera página de la publicación de A. Faivre y la del documento de La Haya, con el fin de mostrar la absoluta similitud[63].

El texto de A. Faivre y el de La Haya, del que no podemos decir si uno es una copia del otro, o si proceden de un tercer texto desaparecido, solo difieren ligeramente de los catecismos que publicamos. De todas formas, se notan algunas divergencias interesantes.

Así, nuestro catecismo de Aprendiz comprende 24 preguntas y respuestas que corresponden todas, casi exactamente, con algunas variantes menores de expresión, a la primera parte del catecismo de Aprendiz de la versión Faivre-La Haya. Por el contrario, la última parte del catecismo de Aprendiz de la versión Faivre-La Haya está íntegra en nuestro catecismo de Compañero donde comprende las 19 últimas preguntas y respuestas. El resto de nuestro catecismo de Compañero es idéntico al de la versión Faivre-La Haya.

En resumen, parece que estos catecismos contienen para los dos primeros grados las mismas enseñanzas, con una ligera diferencia de repartición, puesto que en la versión que publicamos nosotros, todo lo que trata acerca de la estructura del Templo y de su significado místico es enseñado en el grado de Compañero y no en el de Aprendiz; la divergencia parece, de hecho, insignificante.

Hay que señalar aquí que nuestra versión, distinta como ya hemos dicho debido a algunas variantes de vocabulario y de sintaxis con los otros dos textos, nos permite completar estos últimos, con lagunas en ambas partes.

[61] En *Los cuadernos de Saint-Martin*, vol. III, p. 109-141 (Niza, Bélisane, 1980).
[62] Signatura 190 D 39, Biblioteca del Gran Oriente de los Países Bajos (Fondos Kloss).
[63] Nótese que la lista "Progresión de grados" es la publicada por G. Van Rijnberk, ver *supra* nota 11.

PROGRESIÓN DE LOS GRADOS

Aprendiz simbólico.

Compañero simbólico o Maestro particular del Porche.

Maestro particular en el primer grado de la Orden.

Gran Maestro o Gran Élu bajo la gran banda negra.

Aprendiz Cohen o muy marcado o Aprendiz Escocés.

Compañero C. o doblemente muy marcado o Compañero Escocés.

Maestro C. o triplemente muy marcado o Maestro Escocés.

Gran Arquitecto.

Caballero de Oriente.

Gran Comendador de Oriente.

Reaux✠.

EXTRACTO DEL CATECISMO DEL APRENDIZ SIMBÓLICO

La Masonería es el cuadro del Universo, el archivo de los convenios de Dios con el hombre y el canal de nuestra Potencia.

Yo fui recibido masón en la Nada / en el seno de Dios / el Gran Arquitecto me ha recibido. Me ha sacado de la Nada por un ceremonial, tres caracteres y una Palabra; me situó en un lugar de delicias, me reveló todo y me hizo Jefe de dos [ ]; me ordenó amarle por encima de todas las cosas y a mi prójimo como a mí mismo, y me prohibió igualarme a él. Solo permanecí en ese lugar de delicias un cierto tiempo necesario para conocer mi poder y disfrutarlo. Fui desobediente para mi desgracia; mi crimen fue querer igualarme a mi Creador; como castigo me arrojó del lugar de las…

Progression des Grades

Apprentif Symbolique
Compagnon Symbolique ou Maître particulier du Roche
Maître particulier au premier degré de l'Ordre
Grand Maître ou grand Élu sous la grande bande noire

Apprentif Coen ou fort marqué ou apprentif Coen
Compagnon C. ou double fort marqué ou Compagnon Coen
Maître C. ou triple fort marqué ou Maître Coen

Grand Architecte
Chevalier d'Orient
Grand Commandeur d'Orient
Réaux +

Extrait du Catech. de l'apprentif Symbol.

La Maçonnerie est le tableau de l'Univers, l'architecture des Conventions de Dieu avec l'homme et le Canal de notre Puissance

Je fus reçu Maçon dans le Néant (au sein de Dieu) le grand architecte m'a reçu. Il m'a tiré du Néant par un Cérémonial, trois Caractères et une Parole; il me plaça dans un lieu de Délices, me développa tout et me fit Chef sur tous dans [illegible]; il m'ordonna de l'aimer par dessus toutes choses et mon prochain comme moi-même et me défendit de m'égaler à lui. Je ne restois dans ce lieu de délices qu'autant de temps qu'il falloit pour connoître ma puissance et d'en jouir. Je fus désobéissant par mon malheur; mon crime étoit de vouloir m'égaler à mon Créateur; pour punition il me chassa du lieu de

Documento de Antoine Favre

Progression des Grades

Apprentif Symbolique.
Compagnon Symbolique ou maître particulier du Porche
Maître particulier ou premier degré de l'ordre.
Grand maître ou grand Elu sous la grande bande noire

Apprentif Coen ou fort marqué ou apprentif Ecossais
Compagnon C. ou double fort marqué ou compagnon Ecossais
Maître C. ou triple fort marqué ou Maître Ecossais

Grand Architecte.
Chevalier d'Orient
Grand Commandeur d'Orient
Réau + .

Extrait du Catéchisme de l'Apprentif Symbolique.

La maçonnerie est le tableau de l'Univers l'archive des Con-
ventions de Dieu avec l'homme et le Canal de notre puissance.
Je fus reçu Maçon dans le neant (au sein de Dieu) le grand Ar-
chitecte m'a reçu. Il m'a tiré du neant par un ceremonial trois
caractere et une Parole. il me plaça dans un lieu de délices me donna
le pouvoir sur tout et me fit chef sur les deux [illegible] il m'ordonna de
l'aimer par dessus toutes choses et mon prochain comme moi même
il me defendit de m'égaler à lui. Je me rentais dans ce lieu qu'au-
tant de temps qu'il fallait pour connaître ma puissance et
[illegible] pour mon malheur, mon envie d'en jouir. Je fus désobeissant. Pour me [illegible] il
tant de vouloir m'égaler à mon créateur. Pour me punir [illegible] il
me chassa du lieu des délices et me livra aux caprices de ceux qui il
m'avait donné pour sujets. Je me repentais et Dieu me rendit ceux
[illegible] dans ma [illegible]
partie de mes connaissance et promit de me soutenir dans ma [illegible]
[illegible]
J'entends par Caractères et Ceremoniel certains actions et figu-
res que le G. A. a prescrit et donné pour marque de son assistance.
J'entends par hiéroglyphes le signe naturel d'une idée quelquefois
conventionel.

Documento de La Haya

En efecto, nótese en el catecismo publicado por A. Faivre, en el grado de Aprendiz, el pasaje siguiente:

> "[…] me situó en un lugar de delicias, me reveló todo y me hizo Jefe de dos [ ];"

Se puede verificar que el documento de La Haya presenta la misma laguna. Más adelante, siempre en el catecismo de Aprendiz del documento de A. Faivre, se lee:

> "[…] las dimensiones 18, 12, 3, 5, significan el número de los Patriarcas, de los Pontífices, de las [ ] y de los Jueces con las apariciones del Maestro".

Paralelamente, el texto de La Haya tiene lagunas en el mismo lugar.

Ahora bien, en los dos casos, nuestra versión no presenta ninguna laguna y se pueden leer muy fácilmente las dos palabras que faltan, que son respectivamente "tercios" y "descendencias"[64].

Esto nos permite afirmar que nuestro texto está más próximo a la fuente, o que resulta en todo caso de la copia de un texto en sí mismo completo, mientras que la versión de A. Faivre-La Haya sufre, eso parece, copias sucesivas en el curso de las cuales una parte de la información se ha perdido. Si esta versión parece más tardía que la nuestra, ella es, por el contrario, lo hemos dicho, más completa, ya que comporta todos los grados hasta el de Gran Arquitecto, incluyendo éste. Se sabe[65] que, según toda apariencia, las instrucciones de los grados superiores del sistema no estaban redactadas en 1767-1768: los émulos las reclamaban sin cesar esperándolas en vano. No obstante, las comparaciones que hemos podido efectuar a partir de un texto precisamente fechado nos permiten simplemente afirmar que los catecismos más tardíos conservaban para los dos primeros grados enseñanzas ya fijadas perfectamente en 1767.

* * *

DOCUMENTO A

En el nombre del Gran Arquitecto del Universo.

El ser supremo, autor y regidor del universo, en el número de sus obras hizo a su imagen y semejanza la que es el hombre. Este Jefe de obra le era muy querido para que le abandonase en el instante en que le sacó de la nada. A pesar de ser Dios no ha podido hacerle su igual. Consecuentemente, le ha dejado con imperfecciones. La justicia, esencial a ese creador, exige cuidados respecto a nosotros, puesto que sin ella solo podríamos errar. Así que jamás hemos rehusado sus socorros paternales. Desde el primer instante hasta el momento presente no ha cesado de comunicarse con nosotros para socorrernos en nuestras necesidades, tanto espirituales como materiales. Aunque le seamos igualmente queridos, no obstante ha establecido cierta distinción entre nosotros. Autor de la armonía, ha preestablecido un orden del que depende todo el curso de este universo tanto espiritual como material, del cual es el primer motor. Siendo la pureza por excelencia no ha podido mancillarse en los seres

[64] Cf. Las notas explicativas de las partes concernientes, en los catecismos publicados aquí después.
[65] Cf. R.T., nº 71, pp. 161-164.

corruptos; y solo es por medios intermediarios que se ha hecho sentir en ellos. Por otro lado, siendo el hombre a su imagen y semejanza, le ha dejado participar de algunos poderes. Pero estos poderes serían peligrosos en manos de lo general; porque en todo hay más mal que bien; hubo por tanto que elegir y es por lo que ha dado lugar a esa sociedad conocida hoy en día bajo el nombre de franc-masones.

La Franc-Masonería en todo tiempo ha sido objeto de curiosidad por el vulgo, cada uno la define (sic) según su fantasía y la mayor parte la ve como una quimera; por otro lado la consideran como una impiedad y la conocen muy poco. La Masonería es el archivo de la ciencia universal y el canal de nuestra potencia. Nuestra forma de enseñar ha sido siempre la misma en todos los tiempos. Solo hemos explicado por medio de emblemas y alegorías; nuestras claves solo han sido siempre confiadas a un extremado pequeño número de los que admitimos a nuestras ceremonias misteriosas. Estamos divididos por el número perfecto sin el que nada existe. En la primera clase exponemos nuestros emblemas bajo el sentido moral, porque el comienzo de la sabiduría es el temor del Señor: *initium sapientae timor Domini*. En la segunda damos los cinco sentidos de los jeroglíficos y alegorías, y la tercera da la relación, la combinación, el conocimiento y el poder sobre todo; cada clase se divide por siete, cuyo número repetido tres veces da el número 21, tan querido por los pitagóricos. Por medio de esas tres clases, la masonería recibe tres denominaciones, la moral, la científica y la poderosa: y el fin de todo consiste en el ceremonial, la palabra y la iniciación[a].

De todos los masones que cubren la superficie del globo hay muy pocos, entre la milésima parte, que conozcan solamente el origen y el fin de este arte sublime; la mayoría se imaginan que no ha sido establecido más que para estrechar los lazos de la amistad; algunos fijan el origen en el Templo de Salomón, otros reducen la época a tiempos más cercnos, y todos actúan sin reflexión. Cuando aparece es para unir a los hombres entre ellos formando expresamente un orden tan respetable que cuenta entre sus miembros a los más grandes monarcas, los más sublimes filósofos, patriarcas y profetas. Cuando se ven sus escritos y trabajos se comprueba que nuestra masonería de hoy en día no es más que un débil esbozo de sus profundas lecciones. Nuestros emblemas nos conducen al conocimiento de nosotros mismos y de todo lo que nos rodea. La naturaleza entera es la biblioteca del verdadero masón. Que los masones concuerden con ellos mismos. Ellos datan en cinco mil y pico años, época anterior a la construcción del Templo, al menos en doce o quince centenares de años. Anacronismos tan visibles no son tolerables en gentes que se precian de tener buen sentido. Que aquellos que no han realizado las búsquedas sobre este asunto refieran a los curiosos que han sacrificado las noches y los días en desarrollar este caos de misterios y confiesen ingenuamente que solo son masones por tener el título. No penséis, sin embargo, hermanos míos, que quiero aquí erigirme en dominante, a Dios no le place, el único motivo que me anima es el deseo de obligaros y cumplir los juramentos que he hecho de difundir la luz. La mayoría de los Hermanos ante los cuales tengo el privilegio de hablar saben que yo soy…//

Mi escuadra y mi palabra son escudos invencibles a la sombra de los cuales me encuentro en la más grande seguridad; puede que no me entendáis, pero el que pueda hacerlo que lo haga y para facilitarlo voy a tratar de daros una ligera idea de vuestro estado en tanto que la discreción y el corto intervalo que debo prescribirme me lo permitan.

---

[a] Esta distinción en tres clases, sin más detalle, parece a priori referirse a una distribución de grados donde los tres grados azules, como lo precisa el discurso, forman la "primera clase". Sería más aventurado distribuir los otros grados del sistema.

La Masonería, siendo la ciencia del ceremonial y de la palabra, es anterior al mundo. Yo estaba en el Señor antes de que hiciera nada, y le he asistido en todo lo que ha ordenado. *Dominus possidit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret a principio cum eo eram cuncta componens* (Prov. Cap. 8)[b]. Fue comunicada a nuestro primer padre, a través de ella conoció la naturaleza de todas las cosas recibiendo el poder de dirigirlas a su agrado. Pero tras su caída solo la tuvo a ella por recurso. La transmitió a sus hijos; Abel poseyó el grado de Maestro y Caín el de Compañero[c]. Seth, sucesor de Abel, transmitió sus poderes y conocimientos a sus descendientes hasta Enoch. Aún no había sido nada escrito y éste fue el primero que elevó dos columnas misteriosas sobre las que estaba resumida jeroglíficamente esta ciencia y todos los principios de las artes, la historia de lo que había acontecido y de lo que debía llegar por la forma de su conducta. Es a esta época a la que hacemos remontar la Masonería. Leed el tercer capítulo de Flavio Josefo[d]. Pero Enoch, temiendo su usurpación, solo confió la clave de esos jeroglíficos a un cierto número de escogidos. Aquí se formó pues esta sociedad particular. Estos escogidos fueron tan escrupulosos como su maestro acerca del desarrollo de sus misterios e impusieron la discreción hasta tal punto que en el Diluvio fue Noé el único que poseyó el secreto. Él se lo transmitió a sus hijos; pero de nuevo la corrupción se estableció sobre la tierra y sus descendientes abusaron de dichos conocimientos, sobre todo los hijos de Cham, de los que provienen las sectas diabólicas que existen aún hoy en día; los hijos de Sem, a pesar de su perversidad, tuvieron favores particulares, lo cual hizo para ellos que el Gr. Arqu. escogiera a Abraham para hacer revivir la luz; Moisés reapareció en el tiempo que iba a apagarse, y por el socorro del Arte Real hizo cosas que sorprendieron a todos los siglos futuros. La conducta de su sucesor no fue menos sorprendente; Josué actuó en Dios y (por) temor a que los hombres no perdieran aún de vista ese tesoro inestimable el Gr. Arqu. hizo elevar por Salomón ese augusto templo que era un jeroglífico universal donde el conocimiento estaba reservado al Santuario y que sirvió de biblioteca a todas las naciones donde todos los sabios, tanto griegos como muchos otros, han sido iniciados. Los judíos se convirtieron en indignos de ese sagrado depósito, y les fue quitado. Zorobabel persistió en restituir una parte de lo que habían perdido, pero el resto fue reservado al Cristo que debía cumplir y perfeccionar todo.

Nosotros dividimos la Masonería en cinco puntos que llamamos perfectos, y que responden a cinco épocas; los marcamos por cinco colores que designan las cinco elecciones. La primera que es la banda azul comienza desde Adán hasta Abraham. La banda negra desde Abraham hasta Moisés. La roja desde Moisés hasta Zorobabel, y la verde desde Zorobabel

[b] De hecho se trata de dos versículos de Prov. VIII, según la Vulgata:
- *Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret a principio*. Prov. VIII: 22. (Traducción de la Biblia de Jerusalén: Yahvé me ha creado en el comienzo de sus propósitos, antes de sus obras más antiguas).
- *Cum eo eram, cuncta componans*. Prov. VIII: 30. (Traducción de la Biblia de Jerusalén: Yo estaba a su lado como maestro de obra).
En estos versículos es la Sabiduría la que se expresa haciendo su propio elogio.

[c] Esta atribución parece coherente con la nota que continúa después, en el catecismo de Aprendiz, haciendo de Caín uno de los “tres Compañeros” (¿alegóricamente evocados en la leyenda de Hiram?). En cuanto a Abel, es clásicamente una figura del Cristo; su asociación al tercer grado es por tanto lógica.

[d] La evocación de estas columnas de antes del Diluvio resulta notoria, ya que hace referencia evidentemente a las “dos columnas” que contenían todas las ciencias, destinadas a la humanidad regenerada. Aparecidas en Flavio Josefo y transmitidas especialmente en Europa por Pierre Comestor, esas dos columnas figuran en un lugar destacado en las “Old Charges”, los “Antiguos Deberes” de la Masonería inglesa, y el mismo Anderson lo menciona naturalmente en la historia del Oficio que figura al comienzo de las *Constituciones de 1723*. Estas dos columnas son mucho menos familiares para los masones franceses del siglo XVIIIº. A veces pudieron conocerse gracias a la traducción de la obra de Anderson publicada por *La Tierce* en 1742, que tuvo un gran éxito y una gran difusión.

hasta el Cristo que ha tomado la banda blanca por excelencia porque es el único sacerdote eterno. *Et tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem melchysedec*. No obstante, esta banda blanca existe desde Abel, primer sacrificador, hasta nosotros, ya que es la del sacrificio y las demás solo son conocimientos y poderes materiales.

Los tres primeros grados simbólicos solo tienen por objeto lo que se ha pasado o comunicado desde Adán hasta Abraham; el primero, que es el de Aprendiz, concierne a la creación y la caída de Adán.

Nos servimos de los jeroglíficos y de las alegorías. Cada uno de los cuales tienen cinco significados o sentidos, que son: el moral, el físico, el metafísico, el histórico y el profético. Nada se ve ni se hace en nuestras logias que no sea susceptible de esas cinco interpretaciones. En la primera clase nos encerramos por entero en el sentido moral. Voy a daros alguna idea, hasta donde me lo permita la discreción, para la aplicación histórica y física sobre los diferentes puntos de la recepción de Aprendiz; familiarizaos con las obras de Severin, Boecio, Pitágoras, Celso, Platón, Averroes, San Agustín, especialmente con su "Ciudad de Dios", San Jerónimo, Orígenes, San Ambrosio, San Gregorio de Niza, San Atanasio, San Basilio, San Hilario, Rabanus, Beda y San Juan Evangelista, y todos los antiguos filósofos como Cicerón y su libro "De natura deorium", Moisés, Cornellius Agrippa y Sócrates. Todas estas personas ilustres tuvieron conocimiento de la Masonería, siendo grandes por ella. Todo es fundado para nosotros sobre principios ciertamente conocidos por los únicos maestros. El ceremonial y los antiguos catecismos son los más justos. No os vinculéis a los nuevos grados ni a los cambios que se han pretendido realizar sobre nuestras ceremonias. La mayoría de estas obras han salido de manos de gentes que han creído ser masones sin tener la más mínima idea. Si esos nuevos doctores hubieran querido detenerse en los límites de la primera clase donde la Orden no ha juzgado a propósito de sacarlos, no tendríamos esta confusión de grados que no tienen otro principio que la quimera, arrojando un ridículo espantoso sobre nuestros misterios. Todos los verdaderos masones gimen y realizan sus esfuerzos para poner cada cosa en orden.

Cuando se os ha recibido como masón, se os ha preparado en primer lugar en un apartamento denominado cámara negra, donde se os han vendado los ojos, se os ha despojado de los metales y se os ha colocado en un estado decente sin estar vestido ni desnudo; en esta disposición fuisteis conducido a la puerta del templo donde disteis tres grandes golpes, siendo introducido bajo grandes amenazas, e hicisteis tres viajes penosos: en medio de obstáculos, relámpagos, truenos y un gran estrépito. Después se os hizo ver la claridad[e]. Este estado de obscuridad, este despojo universal, esta indiferencia de estar ni desnudo ni vestido, os designa el caos antes de la creación donde todo estaba en la inacción, ya que el tercer principio conocido por los filósofos bajo el nombre de Alkaest no estaba aún impreso en la materia[f]. Esta obscuridad aún os recuerda la obcecación de Adán y los viajes penosos, así como las penas a las que fue condenado tras su desobediencia. Por otro lado, las llamas que se os han lanzado os han debido, siguiendo el antiguo ceremonial, lanzar junto al agua y la tierra para recordaros que Adán fue condenado al rigor de todos los elementos[g]; que este universo,

[e] Este pasaje, tal como lo hemos señalado, es muy característico de los usos de la Masonería francesa del siglo XVIIIº, aún presente en los textos Cohens en 1768, pero que desapareció en versiones posteriores.
[f] Esta referencia alquímica al Alkaest debe de ser igualmente anotada. Es corriente en el medio martinesista usar términos alquímicos dándoles una acepción sensiblemente diferente, más "física" que alquímica.
[g] Nótese que solo figuran aquí tres elementos AGUA, TIERRA y FUEGO, ya que según la "física" martinesista, el aire no es un elemento en el sentido propio del término. Es otra divergencia significativa con la doctrina clásica.

debiendo adquirir la forma que vemos hoy día, ha sufrido la aflicción de la materia, que es la inacción conocida con el nombre de Alkali, que después debe ser probado por el agua, que después de ser probado debe también serlo por el fuego; éste es el sentido profético en la física. Aquí aprendemos que en el análisis de las cosas el fluido debe preceder al fuego y después al aire, terminando por último con la separación de todos los principios constitutivos. El *caput mortuum* por un lado y el espíritu por otro.

Este gran estrépito y las penas os representan además el ruido y el choque terrible que estas masas informes hicieron las unas contra las otras cuando el desenredo del caos para situarse cada una en función de la otra, con el fin de dar a este universo la forma que conocemos actualmente.

Habéis dado tres grandes golpes por lo que aprendéis que el mundo ha sido formado por una triple potencia, por una forma triangular; que tiene tres caracteres impresos tanto en lo moral como en lo físico: Ama a tu Dios, ámate a ti mismo y quiere a tus Hermanos. Tres elementos, la tierra, el agua y el fuego, pues el aire no es un elemento material: Moisés jamás lo admitió y Platón lo reformó en su categoría; tres reinos vegetal, animal y mineral; tres substancias en el hombre, cuerpo, alma y espíritu, forman el perfecto triángulo; tres mundos, material, espiritual y celeste; tres especies de espíritu, fijo, no fijo y el que es probado; se os ha dado el número tres porque es el principio de todo, y nada existe sin él. La misma Divinidad está sujeta a él, *Alfa* y *Omega* y lo que procede de la una y de la otra: *qui ab utroque procedit*. El misterio de la trinidad no ha sido ignorado por ningún filósofo antiguo; los caldeos, los egipcios, Platón y los demás sabios la admitieron siempre. Era uno de sus secretos.

En el universo todo es proporción; pero la proporción tiene un tercer término, el equilibrio dos fuerzas opuestas y un punto de apoyo. Todo se cuenta por el número. Los números son las formas esenciales de las cosas, pero el número tres siempre ha sido visto como el más perfecto porque es el principio de todo y mediante él concebimos todos los números. Todos parten de él del que solo son adiciones o combinaciones. Es mediante el conocimiento de los números que os convertiréis en masón. &, &, &[h].

Otros libros para los buscadores[i]:

El Trimegisto cristiano por Mr. Candalle de Foix, arzobispo de Burdeos.
El verdadero Grimorio por Honorius tercero, Papa.
Cornelius Agrippa, *De philosophia recóndita*.
Enchiridion de San León Papa.

[h] Aquí se cambia de mano; las últimas líneas son de la misma escritura que los catecismos que siguen.

[i] Esta pequeña lista "bibliográfica" menciona los grandes clásicos de la literatura esotérica y mágica en Europa desde el siglo XVIº. Señalemos especialmente, al margen del error concerniente al título, el libro de Agrippa (leer *De Occulta Philosophia*) del que el obispo Foix de Candalle fue el primer traductor francés, publicado en 1579, el "Corpus Hermeticum" (El *Poimandres de Hermes Trimegisto, de la filosofía cristiana, conocedora del Verbo divino*), y el apócrifo "Grimorio del Papa Honorius", publicado por vez primera a comienzos del siglo XVIº y que ha conocido numerosas ediciones.

Facsímil del final de este documento

DOCUMENTO B

Catecismo de Aprendiz

P.- ¿Qué es la Masonería?
R.- El cuadro del universo, el archivo de los acuerdos de Dios con el hombre y el canal de nuestra potencia.

P.- ¿Dónde estabais cuando fuisteis recibido masón?
R.- En la nada.

P.- ¿Quién os ha recibido como masón?
R.- El Gran Arquitecto.

P.- ¿Qué hizo para sacaros?
R.- Un ceremonial, tres caracteres y una palabra.

P.- ¿Qué os hizo?
R.- Me situó en un lugar de delicias, me reveló todo y me constituyó como jefe de dos tercios[a].

---

[a] Hemos señalado que nuestro texto permite cubrir una laguna de la versión Faivre-La Haya, con la palabra “tercios”.
Si se toma el esquema de la cosmogonía martinesista, tal y como se expone en “El Tratado de las Reintegración”, vemos que, después de haber “emancipado” diferentes clases de espíritus en la “inmensidad supraceleste” (primero de los tres mundos extraños a Dios mismo, o “inmensidad divina”), Dios procede, en razón de la prevaricación de los espíritus perversos, a una segunda emancipación, al término de la cual Adán fue constituido como gobernador de la “inmensidad celeste” (segundo mundo) y de la “inmensidad terrestre” que debía servir como prisión a los espíritus rebeldes. Adán, marcado por el número 4, ocupa, como muestra la “Figura Universal” de Martines de Pasqually, la unión entre la inmensidad supraceleste de la que ha salido, por una parte, y las dos inmensidades celeste y terrestre que debe gobernar, por otra. Se puede comprender así que es el “jefe de dos tercios”.

P.- ¿Qué os exigió para tan grandes beneficios?
R.- Se me ordenó amarle por encima de todas las cosas y a mi prójimo como a mí mismo, y se me previno de querer igualarme a él.

P.- ¿Fuisteis obediente?
R.- No, para mi desgracia.

P.- ¿Estuvisteis durante largo tiempo en ese lugar de delicias y en ese estado tan elevado?
R.- Solo el tiempo para conocer mi poder y disfrutarlo.

P.- ¿Cuál fue entonces vuestro crimen?
R.- Quise igualarme a mi creador.

P.- Después de vuestro crimen ¿qué hizo con vos el Gr. Arqu.?
R.- Me hizo expulsar vergonzosamente de ese lugar de delicias, me retiró la luz y el poder que me había dado, me abandonó al rigor y a los caprichos de aquéllos que me estaban subordinados.

P.- En ese estado deplorable ¿qué será de vos?
R.- He reconocido mi falta, me he arrepentido y el Gr. Arqu. sintió lástima de mí. Me dejó una parte de mis conocimientos y poderes prometiendo que me sostendría en el estado de debilidad en que me dejó.

P.- ¿Qué invoca vuestro carácter y ceremonial?
R.- Ciertas acciones y figuras que el Gr. Arqu. nos ha dado y prescrito como marca de su asistencia.

P.- ¿Qué entendéis por jeroglíficos?
R.- El signo natural de una cosa a veces convencional teniendo no obstante siempre alguna relación con la cosa significada.

P.- ¿Cual era vuestra palabra de poder como Aprendiz?
R.- Está grabada sobre la columna que está a la izquierda de puerta del templo de Salomón.

P.- ¿Qué era el Templo de Salomón?
R.- Un jeroglífico universal representando al universo en su totalidad y en su detalle.

P.- ¿Quién había dado el plano de ese edificio?
R.- El mismo Gran Arquitecto.

P.- ¿Quién había tallado los materiales?
R.- El que procede del uno y del otro, el Santo Espíritu.

P.- ¿Quién los ha colocado?
R.- Masones de práctica [operativos] con el socorro de aquél que es.

P.- ¿Cuáles eran las principales divisiones del templo?
R.- Estaba dividido en un subterráneo, una planta baja y una parte superior.

P.- ¿Qué representaba la parte subterránea?
R.- La parte terrestre y material.

P.- ¿Qué representaba la planta baja?
R.- La parte espiritual.

P.- ¿Qué representaba la parte superior?
R.- La parte celeste.

P.- ¿Para qué servía esa parte superior?
R.- Para guardar el arca y la gran palabra fundamental.

P.- ¿Para qué servía la parte […]?
[El catecismo se interrumpe aquí, separado por un simple trazo del siguiente texto][b]

Adán tiene la banda azul, primera elección deslucida por la muerte de Abel a quien Caín mató por no haberle querido dar las palabras sacramentales. La división de los tres estados que componen el universo está señalada por los tres primeros hombres: Adán primer cultivador, Caín primer artista y Abel primer sacrificador.

Segunda elección: Abraham tiene la banda negra, porque fue elegido para ser padre de un pueblo inmenso designando la parte material de la tierra cuyo jeroglífico es el negro, durando hasta Moisés.

Tercera elección: Moisés tiene la banda roja porque su elección era de sangre y porque la recibió en una zarza ardiente, designando la sangre y el fuego, ha durado hasta Zorobabel.

Cuarta elección: Zorobabel tiene la banda verde; jeroglífico de la esperanza, porque esta elección era la última antes de la llegada del Mesías, designa también los combates a la orilla del río sobre el que tuvo que combatir a los Samaritanos.

Quinta elección: Jes. Cr. tiene la banda blanca, estando mezclada con todas las demás y tomándola desde Abel hasta nosotros porque es la elección del santuario.

Enoch es el primer emblema del Cristo después de Abel,
Melchisedec es el segundo emblema,
Aaron el tercero,
Hiram el cuarto,
Zorobabel el quinto,
Abel y el Cristo el sexto y el séptimo.

Los tres Compañeros son Caín, Salomón y la sinagoga.

[b] Recordemos que el catecismo de Aprendiz de la versión Faivre-La Haya prosigue aquí con la descripción del templo, la cual está expuesta en nuestra versión en el grado de Compañero.

Las tres gr. log. del Universo han sido el diluvio, la destrucción del templo y la muerte del Cristo.

Hay dos maestrías, la espiritual y la material.

Las tres columnas son la terrestre, la espiritual y la celeste. En el número 3 encontramos nuestra formación, la parte ósea, la parte fibrosa carnosa y la parte fluida. En el número 5 los huesos, los cartílagos, las membranas, los ligamentos y los nervios; en general la combinación exacta de los números se encuentra en nuestro cuerpo.

DOCUMENTO C

Catecismo de Compañero

P.- ¿Sois Compañero?
R.- Sí, lo soy.

P.- ¿Por qué os habéis hecho recibir Compañero?
R.- A causa de la letra G.

P.- ¿Qué os dice la letra G?
R.- Geometría o la quinta de las ciencias.

P.- La Geometría no es la 5ª de las ciencias, puesto que es la clave de las otras.
R.- No os hablo aquí de la geometría simple que solo tiene por objeto el entendimiento, la duración y la velocidad de los cuerpos y de sus diferentes relaciones, pero sí de la Geometría que se extiende sobre todos los seres, o del quinto punto; pero sí de la Masonería que es el sacerdocio.

P.- ¿Dónde buscáis la letra G?
R.- En medio de la Estrella flameante.

P.- ¿Qué os representa la Estrella flameante?
R.- Al Gran Arquitecto del Universo.

P.- ¿Queréis penetrar en los secretos de la Divinidad?
R.- Sí.

P.- ¿Tenéis permiso?
R.- No, porque me está expresamente prohibido llevar en la mano el incensario, considerar los astros y escrutar los secretos de la Divinidad, y me convertiría en el más criminal de todos los hombres queriendo inmiscuirme en un ministerio al que el Gr. Arqu. no me ha destinado. Cometí el mismo crimen que Caín, Coré Dathan, abyron Salomón, los obreros de la torre de

Babel, Simón y sus discípulos que están representados todos en mi grado de Compañero[a]. Ellos no estaban destinados a poseer las palabras sacramentales.

P.- ¿Por dónde habéis querido penetrar en el Santuario?
R.- Por la puerta de occidente porque estaba situado en esa parte.

P.- ¿Por qué me respondéis así?
R.- Para haceros entender que solo estaba destinado a las artes mecánicas y a la parte material de lo que occidente en el estilo jeroglífico es el emblema.

P.- ¿Cuál era pues vuestro trabajo lícito en esa parte material?
R.- Era conocer las simpatías (sic) y antipatías de los tres reinos vegetal, mineral y animal, conducirlos y dirigir por el poder y la fuerza que pueden serme confiados en mi calidad, pero no puedo emprender la parte espiritual sin ser ungido o de la orden de los ungidos. Solamente me está otorgada una operación designada por un cuarto círculo, que es el poder de orar al Gr. Arqu. del U. y a los de su corte celeste todas las veces que quiero pasar más allá. Me volví perverso: he aquí porqué el número cinco es el de la perversidad y que se ha unido a mí y a mi columna[b].

P.- ¿Vuestro estado es entonces vil?
R.- No, al contrario, y mientras que Salomón se tuvo en los cuatro primeros círculos fue la admiración del universo, conociendo perfectamente la parte terrestre y pudiéndola hacer mover a su agrado.

P.- ¿Qué queréis hacer entender al decir que habéis trabajado sobre la piedra cúbica en punta?
R.- Quiero decir que me he servido del pentáculo cuya forma pentagonal representa el perfil de una piedra cúbica, he afilado en ella mi lengua que es el verdadero útil de los masones profiriendo las palabras de poder que están sobre ella para realizar mis operaciones.

P.- ¿No habéis visto una columna a la izquierda al entrar por la puerta del templo?
R.- Sí.

P.- ¿Cómo la llamáis?
R.- Booz.

P.- ¿Qué quiere decir Booz?
R.- Fuerza.

P.- ¿Por qué lleva el nombre de fuerza?
R.- Porque los que la han trabajado han querido ser fuertes contra Dios resistiéndose a sus voluntades; estos obreros fueron designados por los antiguos con el nombre de gigantes.

---

[a] La atribución del segundo grado a la prevaricación de Adán se encuentra bien establecida aquí. En los textos más tardíos, describiendo la ceremonia sintética de los tres primeros grados "dados en uno solo", se lee aún: "El grado de Comp. reconstituye la prevaricación del primer hombre por la de Caín, tipo de los primeros espíritus relegados al mediodía (…)" (Cf. R.T., nº 73-74, p. 94).

[b] Según una enseñanza constante en la "aritmosofía martinesista", el número 5 es el número "diabólico" por excelencia, combinando el número de la materia (3) con el de la confusión (2).

P.- ¿No tiene otros significados?
R.- Recuerda la columna que levantó Enoch para representar la posteridad de Caín, y que hizo de ladrillo para anunciar que así como esa columna debía ser destruida por el diluvio, la posteridad de Caín debía sufrir la misma suerte. El principio de las artes mecánicas y el conocimiento de los tres reinos estaban grabados en ella; estaba situada en el mediodía porque fue en esta parte donde se retiró Caín tras su crimen; además, la parte del mediodía, en sentido espiritual, designa la maldición, el crimen y la parte diabólica, he ahí porqué decimos *Señor líbranos del demonio del mediodía*[c].

P.- ¿Qué es Booz en la escritura jeroglífica?
R.- En escritura jeroglífica la O. por su forma designa la tierra y la Z. la perversidad, por lo que Booz quiere decir tierra perversa.

P.- ¿Cómo habéis conseguido el grado de Compañero?
R.- Pasando de la columna Jakim a la de Booz.

P.- ¿Cómo habéis sido pasado?
R.- Por mi marcha ordinaria que es un zigzag.

P.- ¿Porqué vuestra marcha ordinaria es un zigzag?
R.- Porque mis pasos no eran rectos cuando me condujeron al crimen, y habiendo abandonado la marcha de Aprendiz que por su rectitud designa la simplicidad y el candor, solo podía caer en el crimen. Además, el zigzag es el jeroglífico del fuego que designa la parte demoníaca con la que todos los verdaderos Compañeros han estado siempre obsesionados.

P.- ¿Por qué decís que habéis trabajado con la tiza, el carbón y la cazuela de barro?
R.- Porque los masones se sirven de esas tres materias para trazar sus círculos y sus caracteres.

P.- ¿Por qué no había una ventana principal en el septentrión del templo de Salomón?
R.- Como este templo representaba al universo entero y a lo que pasaba en él, se quería demostrar por ello que los gentiles, cuya mayor parte estaban hacia el Norte, no se encontraban en el seno de la verdadera luz.

P.- ¿Qué uso tenía la parte subterránea?
R.- Salomón y los que allí fueron constituidos jefes para la conducción del pueblo trabajaban ahí.

P.- ¿Para qué?
R.- Para instruirse en la parte material que era confiada a sus cuidados, recibiendo el conocimiento y el poder necesario para ello por medio del ceremonial y la palabra.

P.- ¿Salomón conocía bien esta parte?
R.- Sí, conocía el reino vegetal, mineral y animal, desde el hisopo hasta el cedro del Líbano.

---

[c] Aquí se encuentra otra constante, la del carácter muy peyorativo del mediodía donde son relegados los espíritus rebeldes.

P.- ¿Qué uso tenía la planta baja?
R.- Los sacerdotes trabajaban en ella.

P.- ¿A qué se dedicaban?
R.- A la parte espiritual.

P.- ¿No tenían también derecho sobre la parte material?
R.- Sí, el que puede lo más puede lo menos.

P.- ¿En cuántas partes está dividido lo espiritual?
R.- En siete, conocidas bajo el nombre de los siete planetas.

P.- ¿Los sacerdotes solo operaban sobre catorce círculos?
R.-Perdonadme, operaban sobre veinte y uno más de forma diferente; ellos invocaban, se conciliaban entre ellos, y ordenaban a los demás.

P.- ¿Los sacerdotes de hoy día no tienen el mismo poder?
R.- Perdonadme, son más poderosos porque poseen el sacrificio real, la plegaria y el exorcismo.

P.- ¿Qué es el hombre?
R.- Es un ángel unido a la materia para hacer sus pruebas.

P.- ¿Qué se ha querido representar por la columna Jakim?
R.- La tribu de Seth, uno de los primeros hombres.

P.- ¿Qué significan las granadas?
R.- El número inmenso de hombres que han salido de esa descendencia, pues la granada, por el número infinito de sus pepitas, es el emblema de una inmensa progenitura.

P.- ¿Qué significa el lirio?
R.- La vegetación de esa descendencia, porque el lirio, por su ramaje, representa al reino vegetal.

P.- ¿Qué representan las diferentes dimensiones 18. 12. 4. y 5.?
R.- El número de patriarcas, pontífices, descendencias[d] y jueces con las apariciones del Maestro.

P.- ¿Por qué está situada en el pórtico y no en el interior del templo?
R.- Porque representaba principalmente los acontecimientos de antes del diluvio y recordaba la [columna] de piedra que Enoch había construido.

[d] Se trata de la segunda laguna de la versión Faivre-La Haya. La palabra “descendencia” para designar una generación de hombres ya ha sido utilizada en dos respuestas anteriores.

P.- ¿Qué representaba la [columna] de piedra que elevó Enoch?
R.- Los hijos de Seth.

P.- ¿Por qué la hizo de piedra?
R.- Para anunciar que la posteridad de Enoch escaparía al diluvio.

P.- ¿Por qué se le ha dado el nombre de Jakim?
R.- Porque al representar a Adán y el linaje de Seth contiene las palabras inefables.

- - - -

Fumigaciones

Incienso virgen
Nitro purificado
Azufre vivo
Pimienta en grano
Madera-rosada
Almáciga
Azafrán oriental

Hisopo para rociar

Pentáculo para evocar.
Debe estar hecho de la piel de un macho cabrío de un solo color y que sea virgen.

Oriente. Emmanuel. Elohim. Hé. Alé. Helly.
Occidente. On. Adonai. Tetragrammaton.
Mediodía. Ur. Ovia.
Septentrión. Kados. Chadaim. Elohim.

DOCUMENTO D

Direcciones y nombres de los oficiales principales a quienes podemos dirigir nuestras cartas o paquetes para el Tribunal, etc.

Sr. de la Chevallerie, coronel de infantería. Rue des Poulies, en su hotel de París.

Sr. Conde de Lusignan, mariscal de campo y armas del rey de Luxemburgo en París.

Sr. Caballero de Balzac en casa del Sr. Marqués de St. Chaumont, coronel de infantería, Rue des Filles du Calvaire en París

Sr. Marqués de Cercey, Caballero de San Luis. Rue Bourbonne en París.

Sr. Duguers, general de artillería. Rue des Filles du Calvaire en París.

O bien pueden dirigirse las cartas para esos resp. maestros Réaux✠ al Sr. Caballero de Balzac para restablecer sus cualidades masónicas y sus cargos de dignatario en la Orden de los

legítimos Caballeros Masones Élus. Cohen. muy altos y muy poderosos y muy respetables substitutos universales de la Orden de Caballería.

M. Alto. M. Resp. y M. Pod. Maestro Réau✠ secretario particular del secreto de la Orden y de los Grandes Soberanos, el Conde de Lusignan, inspector general y particular de la Orden etc. etc. etc.

Para el Tribunal ambulante fijado en el Regimiento de Foix, substituto particular Cahmpoleon, capitán auditor del regimiento. Grainville, cap. de granaderos. Ídem. Son los dos principales jefes.

Maugeis, capitán en la legión de Sto. Domingo: Cambray y Courpon, en Sto. Domingo.

Dom Martinez de Pasqually Gran Soberano	✠ ✠ ✠ ✠	Rúbrica de Martinez	Su forma de firmar.

Del Gran Oriente de los Orientes de Francia
Burdeos 25. 7bre 1767.

En nombre del Gran Arquitecto del Universo, del Oriente de los Orientes de los Caballeros Élus Cohen del Universo.

En el año masónico 333.35.7.9. 3567. 601 del renacimiento de las virtudes 2448. Del mundo 45. De la Era hebraica 5727. Del Cristo 1767. El último y el primer día del último y primer cuarto de la luna del séptimo y octavo mes. El primero de agosto, etc. (Bendito sea el que me entienda).

Al Oriente de Puerto Príncipe, el 9 de mayo de 1768.

maugeis capitaine dans la legion de St domingue: cambray et courpon a St domingue
dom martinez depasqually grand souverain ✠ la forme de signer
du grand orient des orients de france. bordeaux 25. 7bre 1767.
au nom du gr. arch. de l'univers de l'orient des orients des chevaliers Elus coën de l'univers
l'an maçonique 333.35.7.9. 3567. 601. de la renaissance des vertus 2448. du monde 45.
de l'Ere hebraique 5727. du christ 1767. le dernier et premier jour du dernier et premier quartier
de la lune du septieme et huitieme mois. le premier aout. &c (Beni soit celui qui m'entend)
a l'orient du port-au-prince le 9 may 1768.

Facsímil del final del documento

ANEXO

Sobre el Manuscrito Baylot y la copia de los documentos presentados por Roger Dachez en este artículo.

Aunque concierne esencialmente a la Orden masónica, el manuscrito Baylot presenta un gran interés para la Orden Cohen y su historia. Tal como se presenta en la actualidad, este manuscrito fue adquirido por Jean Baylot (de donde toma su denominación ordinaria) y depositado por él en la Biblioteca Nacional de Francia (BNF) en el conjunto de los fondos masónicos bajo la signatura FM[4] 15.

Este manuscrito está constituido por sesenta y siete hojas o folios[66] reagrupados en una encuadernación roja (posterior a la redacción de las hojas). La paginación se refiere únicamente a los anversos de dichos folios. Se encuentran en ellos ilustraciones de una excelente calidad. Destaca que dos piezas (o cuadernos) son en su totalidad de una mano distinta al resto (cf. folios 22 y 26).

La concepción general del conjunto permite distinguir cinco partes o cuadernos, de las cuales sólo la última (quinto cuaderno: folios 69 a 77) es relativa a la Orden Cohen (folios 70 a 73). Es de este quinto cuaderno de donde Roger Dachez ha extraído los documentos presentados en su artículo, publicado, como ya se ha indicado, en la revista *Renaissance Traditionnelle*, nº 79, en julio de 1989.

Tratando de fechar el manuscrito del documento de este quinto cuaderno, y de identificar, si no al autor o al comanditario, al(a los) copista(s), retomemos el pasaje final del manuscrito y anterior a la firma de Martines:

> "Del Gran Oriente de los Orientes de Francia, Burdeos 25. 7bre 1767.
> En nombre del Gran Arquitecto del Universo, del Oriente de los Orientes de los Caballeros Élus Cohen del Universo.
> En el año masónico 333.35.7.9. 3567. 601 del renacimiento de las virtudes 2448. Del mundo 45. De la Era hebraica 5727. Del Cristo 1767. El último y el primer día del último y primer cuarto de la luna del séptimo y octavo mes. El primero de agosto, etc. (Bendito sea el que me entienda).
> Al Oriente de Puerto Príncipe, el 9 de mayo de 1768".
>
> (Ms. p. 73aº)

Ahora bien, parece ser que en 1767 Martines de Pasqually estaba en Burdeos (se casó allí) y que no partió para Santo Domingo hasta el 5 de mayo de 1772[67]. Por lo tanto, él no puede ser el copista del manuscrito, aunque la aposición de su firma parece poder probar un origen "oficial" del susodicho manuscrito.

Por otro lado, no puede tratarse de uno de los oficiales del Regimiento de Foix miembros de la Logia militar Josué, puesto que este Regimiento solo estuvo en guarnición en

[66] Una referencia tardía lleva en la esquina inferior izquierda de la cubierta principal esta precisión: *77 ff. de los cuales 3 despl[azados]*. Precedida de otro parcialmente ilegible (¿antigua signatura?).
[67] Robert Amadou, artículo *Martines de Pasqually* en el *Diccionario universal de la Franc-masonería*, bajo la dirección de Daniel Ligou, Prisme, París, 1974, p. 838-842.

Santo Domingo entre 1760 y 1765 (año de su retorno de Burdeos). Desde septiembre de 1760 a mayo de 1769, dicho Regimiento estaba repartido entre Port-Louis, Lorient y Belle-Ile[68].

¿Quién fue entonces el responsable de la redacción de este documento? Se puede pensar en Caignet de Lestère. Para ello puede ser interesante consultar la obra de Gérard van Rijnberk, *Martines de Pasqually. Un Taumaturgo del siglo XVIIIº*:

> "Resultan […] ciertas las indagaciones de M. Philipon sobre que Martines, hacia el final de su vida, designa como su sucesor a uno de los Réau-Croix de Santo Domingo: Caignet de Lestère, que entra en funciones como Gran Soberano a la muerte del Maestro, el 20 de septiembre de 1774. Caignet ejercerá por poco tiempo sus poderes, pues murió a su vez el 19 de diciembre de 1779, después de haber transferido su dignidad a Sebastián de las Casas".
>
> (Ob. cit., Georg Olms Verlag, 1982, 2 volúmenes en un volumen, p. 87)

Además, en la carta de Martines de Pasqually a Jean-Baptiste Willermoz, fechada el 12 de octubre de 1773 en Puerto Príncipe, podemos leer (se conserva la grafía original):

> "[…] La Orden aquí está bien arraigada teniendo en ella grandes súbditos en el T. b. S. que el M. P. H. Caignet ha establecido en Puerto Príncipe; […] El M. P. H. Caignet que está agobiado por motivo de los asuntos de su estado me ha encargado deciros mil cosas de su parte, unas mejores que otras, no pudiendo aprovechar la presente ocasión para escribiros habiendo vos escrito, sin que hayáis recibido ninguna respuesta; él responde que como mi intención es dejar en concesión todos mis originales en sus manos por razones poderosas de mi conocimiento, es una razón de más para que establezcáis con él vuestra correspondencia, siendo obligado que salgan de él todas las instrucciones necesarias para la Orden y sus miembros […]".

Así que Caignet de Lestère no era un desconocido: primo de Martines de Pasqually, escudero según parece, fue comisario general de la Marina en 1764, habilitador en Cap en 1768 y presidente del Consejo Superior de Cap en 1775. Fue además, en 1754, Diputado Gran Maestro de la "Perfecta Logia Escocesa de San Marcos", cuya existencia, en 1763, nos es confirmada por una carta del Hermano Etienne Morin, presente en los documentos Sharp[69].

Según otro documento Sharp fechado el 30 de junio de 1757, este mismo Morin instituyó a nueve Hermanos Caballeros del Sol al oriente de Cayes[70]. Ahora bien, tratándose de este grado, podemos leer en el manuscrito Baylot, al principio del cuarto cuaderno:

> "Este grado me ha sido dado por la Logia constituida por el Regimiento de Foix durante nuestro campamento en la Grand-Rivière y nuestra Logia del Or. de San

---

[68] Alain Le Bihan, *Logias y Capítulos de la Gran Logia y del Gran Oriente de Francia (2ª mitad del siglo XVIIIº)*, Biblioteca Nacional de Francia (BNF), París, 1967, p. 371 y 372.

[69] Cf. *Documentos Sharp*, volumen III, *Historia de las Logias Escocesas en la Isla de Santo Domingo*: carta dirigida por los Hermanos de la Perfecta Logia Escocesa de San Marcos a los Élus Perfectos de Burdeos para agradecerles las constituciones enviadas a su Logia.

[70] Cf. *Documentos Sharp*, volumen III, *Historia de las Logias Escocesas en la Isla de Santo Domingo*: carta.

> Marcos el 29 de marzo de 1764 por el H. Peyrottes[71]. Escrito en el camp. de la Grand-Rivière en el cuartel de Cap, en Santo Domingo, en el mes de junio de 1763”.
>
> (Ms. Baylot, p. 50rº)

De hecho la Grand Rivière estaba próxima a la Cap-Francesa donde residía Caignet de Lestère y de Acul del Norte donde este último tenía su hacienda[72]. Por otro lado, como ya hemos visto, Caignet fue el sucesor de Martines, designado por este último. Nuevo Gran Soberano de la Orden, murió en Cap el 19 de diciembre de 1779. Si no es verdad que Caignet de Lestère haya sido en realidad el copista que estamos buscando identificar, él es no obstante el que puede reunir las mejores condiciones para componer el documento que nos ocupa, para hacerlo autentificar en Burdeos por el mismo Martines y finalizarlo en Puerto Príncipe en 1768. Citamos a Latomia:

> “Es verdad que Caignet de Lestére, propietario de una “vivienda”, tenía esclavos. Como todo el mundo, debía seleccionar a los más aptos para las tareas que precisaba. Por consiguiente, es verdad que algunos de sus esclavos sabían leer, escribir y contar. Se dedicaban, en su “vivienda”, a las funciones de capataz, vigilante, contable y secretario. De hecho, es más que verosímil que Caignet de Lestère haya utilizado a uno de ellos como copista”.
>
> (Cf. Presentación, p. 4)

Terminamos este anexo con la traducción completa de la parte final del documento firmado por Martines de Pasqually:

<table>
<tr><td>Otros libros para los buscadores
[Ya traducido en el artículo]</td><td rowspan="2">B.eatitud
D.ivinidad
H.onor
P.oder
G.loria
F.uerza
S.abiduría</td><td>Yoüha</td><td>Sadai
Joüha</td></tr>
<tr><td>Agla. Ou. Tetragrammaton. Elohim Emmanuel
Sadai. Ya. Cados. Ur. Chadaim. Adonai
Hé. Ouia. Alé. Helli.
Chadai. Sadai. Ya. Agla.</td><td colspan="2">acan. tribulation
achaïa, dolor vel tristitia
aman, conturbans
gadgad, felicitas [felicitas]</td></tr>
</table>

[71] Sin duda Peyrotton, Gran Orador de la Perfecta Logia Escocesa de San Marcos en 1752. Sobre esta Logia fueron constituidos un Consejo de Caballeros de Oriente y un Consejo de Príncipes de Jerusalén en 1766. (Grados 15 y 16 respectivamente del REAA recogidos en el mismo manuscrito Baylot, incluidos en el tercer y cuarto cuadernos).

[72] Sobre este asunto: cf. Moreau de Saint-Méry, *Descripción topográfica, física, civil, política e histórica de la parte francesa de la Isla de Santo Domingo*, Filadelfia, 1797; reedición Morgan, París, 1875, p. 1461.

GNOSIS Y GNOSTICISMO

Varios autores hablan en torno a la gnosis cristiana[73]

La palabra Gnosis suscita sospechas en algunos ámbitos del cristianismo, no sin parte de razón, pues en su nombre numerosas herejías antiguas y modernas se han refugiado. Sin embargo es necesario no tirar "al niño con el agua de la bañera" ya que es mucho lo que nos jugamos con esa falsa maniobra. Es lamentable que con el legítimo deseo de denunciar y rechazar los errores se deje de lado la alta vertiente «sapiencial» que siempre debe de estar presente en todas las espiritualidades junto a la «devocional» y a la de «acción». Las consecuencias de ello son nefastas y las estamos viendo y padeciendo.
Es también lamentable que personas inteligentes e inspiradas, y que nos consta que están instruidas – y quizás deberían estarlo más profundamente...– sigan confundiendo gnosis con conocimiento racional y como consecuencia de ello colaboren más a la desorientación que a la iluminación del ya de por si confuso mundo espiritual de hoy en día.
En un deseo de aclarar conceptos y actitudes se ha formulado la misma pregunta a varios autores, he aquí sus respuestas:

* * *

¿Existe una visión gnóstica del cristianismo? ¿La Tradición cristiana-católica admite un fundamento gnóstico?

Luc-Olivier d'Algange. Gnosis: esta palabra conoce tanto adeptos enérgicos como matones que, en su intransigencia, se asemejan. A menudo las justas filosóficas no son más que querellas de vocabulario. Cuando el pensamiento, más allá de un legítimo cuidado de acepción, se deja fascinar por la palabra, el entendimiento se oscurece. Estas querellas terminológicas y de procedimiento, enfrentan desgraciadamente unos contra otros a los hombres y a los pensamientos a lo que todo, por otra parte, debería unir. Ideas hechas para caminar concertadamente, para concurrir al mismo edificio de belleza y de grandiosidad se encuentran así separando a los unos de los otros, escindidos en facciones hostiles. Los enemigos de lo Verdadero, de lo Bello y del Bien se benefician ampliamente de estas divisiones que añaden a las notorias argucias del nihilismo, el espectáculo de la derrota de la Idea.

Por regla general, convendría no abandonar nunca a nuestros enemigos nuestro bien más precioso por la simple razón de que a ellos les gusta servirse de él. Bajo el pretexto de que la gnosis fue antiguamente reivindicada por las sectas falaciosas, algunos quisieran hoy en día abandonar su uso a los extravagantes.

Convoquemos una vez más el arte heráldico por excelencia: la etimología, que recuerda que la Gnosis no es otra cosa que el Conocimiento tal como lo hemos heredado de los Griegos. Este conocimiento se distingue de las ciencias profanas, porque está orientado por la claridad divina del Logos. Que hubiera, más tarde, sectas llamadas «gnósticas» para proclamar la malignidad radical del mundo –y presagiar así el *nihilismo* de los tiempos modernos–, eso ciertamente no quita nada a la legitimidad del Conocimiento.

[73] Todas las respuestas han sido extraídas del libro: **«LA DROITE DU PÈRE: enquête sur la Tradition catholique aujourd'hui»** de **Eric Vatré**, **Guy Tredaniel Editeur**, ISBN 2-85707-651-7.

La sabiduría viva, audaz y conquistadora de la Tradición nos enseña a desear conocer todo *salvo aquello que destruye todo conocimiento*. Por lo mismo que esta sabiduría nos invita a tomar todas las libertades excepto aquellas que anulan a la libertad misma en sus prodigiosas posibilidades.

Es por eso que importa establecer bien los ámbitos respectivos del Conocimiento y de la Fe que no se confunden en nada pero que no pueden existir la una sin el otro. Desde el momento en que el Conocimiento se vuelve enemigo de la Fe, este se anula a sí mismo en esa derrota profanadora que inaugura, en Occidente, el furor *faustico*.

El gnosticismo funesto, en el que se realiza la inversión del Conocimiento, su auto-aniquilación nihilista, no es tanto el de los Albigenses o de los Cátaros como el del existencialismo y el del materialismo modernos que pretenden nada menos que imponer una explicación global del mundo *del cual el Sentido está ausente*. Así, se podría decir que el gnosticismo nihilista es a la Gnosis lo que el sofisma es a la Sofía.

Inversamente, una Fe hostil al Conocimiento no es un peligro menor, ya que ella somete la religión al fundamentalismo y al moralismo de las ideologías laicas. La Fe y el Conocimiento viven de su unión y perecen de su desunión.

El término de Gnosis tiene la ventaja, una vez liberado de sus abusivas connotaciones nihilistas, de indicar claramente que el Conocimiento en cuestión es sagrado, que concierne a los *estados del ser* y no a las condiciones del hombre y del mundo.

Las catedrales testimonian magníficamente esta enseñanza del conocimiento del ser. Si es verdad que ellas exaltan la Fe y la emoción mística, no por ello dejan de ser, bastante más allá de toda subjetividad, esos libros de piedra que nos traen el mensaje preciso de un arte de la interpretación y del símbolo del cual la virtud, eminentemente objetiva sería, en efecto, el fundamento gnóstico del catolicismo.

* * *

¿Existe una visión gnóstica del cristianismo? ¿La Tradición cristiana-católica admite un fundamento gnóstico?

Jean Borella. La palabra «gnosis» está cargada tan negativamente, en los medios cristianos, tanto de derecha como de izquierda, que es imposible emplearla sin suscitar un inevitable movimiento de sospecha y de condena. Y este rechazo no hace más que ampliarse. Todo es calificado de gnosis, basta con pronunciar esta palabra para tachar de infamia un libro, una tesis, un pensamiento. Una excepción: el Padre Luis Bouyer, que ha escrito una excelente obra titulada *Gnôsis*. Pero todo el mundo no tiene el coraje y el saber del Padre Bouyer. En cuanto a mí, me he encontrado criticado a la vez por guenonianos de estricta observancia y por católicos *barruelianos*. Me hubiera gustado que tanto unos como otros afinasen sus violines. Pero es poco probable que lleguen a hacerlo...

Resulta –es un hecho incontestable– que San Pablo seguramente, y quizás San Lucas, han empleado la palabra *gnôsis* en un sentido técnico preciso, y que la tradición patrística les ha seguido. Es más fácil ignorar este dato y extenderse en invectivas virtuosas, que refutarlo y sacar de él las consecuencias que impone. Si no, la encarnación no sería plena y total y se cae en el *docetismo*. O bien el mundo, el cosmos, es pura y simplemente lo que el materialismo científico nos dice de él, y entonces los milagros de la vida de Cristo (como la Ascensión) son rigurosamente imposibles; o bien se admite que hay, en la naturaleza misma del cosmos, una

potencialidad sacral actualizada por la venida de Cristo a él. Se puede también, es verdad, contentarse con afirmar que estos milagros son exclusivamente e integralmente el efecto de la potencia divina, lo que es incontestable, pero conduce al sobrenaturalismo y revela el *fideismo*. Tarde o temprano, estas dos actitudes conducen a la negación de la encarnación, como se ve en ciertas ramas del luteranismo. Tal es el primer interés, teológico, de un conocimiento de las diferentes manifestaciones de lo sagrado.

El segundo interés es relativo a la liturgia, o dicho de otra manera; al arte sagrado. Admitir que hay una potencialidad sacral objetiva del cosmos, es afirmar que hay, en el mundo, seres, relaciones, calidades cósmicas capaces de entrar en un proceso de sacralización, y por lo tanto capaces de expresar las realidades divinas y comunicar la virtud de ellas, y otras que lo son menos o no lo son nada. El arte sagrado (del que la liturgia es el centro), es decir la puesta en forma, con la ayuda de los elementos del mundo, de realidades supra-formales y supra-mundanas, en una palabra «sobrenaturales», el arte sagrado, digo, implica entonces la posesión de una ciencia objetiva, perfectamente rigurosa, a la que se debe llamar la ciencia sagrada del simbolismo. Ninguna ciencia hoy en día es más desconocida. Todo el mundo está persuadido de que las formas litúrgicas son asunto de sensibilidad y de genio. *Nada hay más falso*. En realidad, la producción de formas litúrgicas obedece a leyes rigurosas, cuyo conocimiento parece enteramente perdido. Es suficiente con comparar una catedral gótica o un aleluya gregoriano a una iglesia moderna, incluso «genial», o a un aleluya moderno, incluso *mozartiano*, para darse cuenta de ello.

La gnosis, en el lenguaje neo-testamentario y patrístico, designa un modo particular de conocimiento, aquel en el que la fe, profundizándose, comienza a llegar a ser intelectualidad sagrada, fruición mística, y por lo tanto una simple especulación racional. La gnosis consiste, al menos desde ciertos puntos de vista, en la *cualidad contemplativa* de la intelección teológica, es decir, en la capacidad que tiene la inteligencia vivificada por el amor de contemplar los conceptos teológicos como símbolos de las Realidades transcendentes y sobreinteligentes que esos conceptos hacen presentes en nuestro espíritu. Siendo símbolos, estos conceptos deben ser también sobrepasados, y por lo tanto la gnosis positiva debe hacerse gnosis negativa, «nesciencia»; pero este *sobrepasamiento* mismo se efectúa bajo la guía del símbolo conceptual.

La palabra «gnosis» puede también ser tomada, no en sentido activo, sino en sentido pasivo u objetivo: aquello que se conoce. Puede también designar una doctrina o ciencia conteniendo los objetos más o menos misteriosos que alcanza la gnosis en acto. Ocurre también que se pueda hablar de aquello que en realidad se ignora: esa es la «gnosis que infla» y que no es nada con respecto a la caridad.

Ocurre finalmente que muchos orgullosos y heréticos, fascinados por el *aura* misteriosa que rodeaba este modo de conocimiento, hayan usurpado el uso de esa palabra y se hayan designado a sí mismos como «gnósticos». He mostrado, en efecto, en un estudio sobre «La gnosis de verdadero nombre», que este adjetivo nunca ha calificado una secta, un movimiento, una escuela, sino un *estado espiritual* que se pretende poseer, y en nombre del cual uno puede creerse liberado de las reglas morales y de la ley común.

Sería sin duda imprudente emplear un término tan comprometedor y también tan comprometido. Pero yo no lo lamento. No soy yo sino toda la Tradición cristiana la que ha llamado *gnôsis* a la inteligencia de la fe, particularmente a aquella que crece, bajo la gracia del Espíritu Santo, en la lectura de la Santa Escritura. Y es primeramente San Pablo el que «considera todo como una perdida al lado de la gnosis suprema de Jesucristo, mi Señor» (Fil.

III,8). Es necesario que este conocimiento sea otra cosa que el conocimiento ordinario; y que sea otra cosa no solamente en su objeto, lo cual es evidente, sino también en su mundo, es decir, en tanto que conocimiento. Si no, no habría ninguna diferencia *intrínseca* entre la inteligencia de un ateo y la de un creyente cuando los dos hacen teología. Sin duda la inteligencia es una en su esencia, pero ella no lo es en sus modos de actualización. El cristiano moderno ignora esta distinción de modos. Él dice bien que la fe es un conocimiento, pero, luterano de hecho incluso si se cree tradicional, él no cree verdaderamente en esta dimensión cognitiva de la fe, en el acto propio del intelecto en la fe. En el fondo, la fe, para él, revela la voluntad y la gracia, no la inteligencia, y la palabra conocimiento no tiene, en este contexto, más que un significado metafórico. La fe nos revela la existencia de realidades sobrenaturales que se aceptan (o que se rechazan si la fe está ausente), pero de las cuales no hay ninguna *experiencia cognitiva*.

Una tal pre-concepción implícita de la fe corresponde no a la verdad de las cosas, sino a los *hábitos epistemológicos* del mundo moderno, para el cual no hay más conocimiento que el empírico o científico. Más allá, se penetra en el ámbito de la creencia. No es esa la concepción de san Pablo, la de los Padres y Doctores. Más allá del conocimiento empírico y científico, hay lugar para un conocimiento metafísico, y más arriba todavía, para un conocimiento sacral o místico. Esta posibilidad de un conocimiento sobrenatural no es actualizada más que bajo la gracia de la recepción del objeto de la fe. Esta posibilidad es entonces negada por aquellos que rechazan este objeto; a pesar de que la concepción epistemológica moderna –concepción dominante– corresponde en realidad a una verdadera mutilación de la posibilidad cognitiva.

Tocamos aquí un punto fundamental, el de una capacidad naturalmente sobrenatural de la inteligencia, y este punto hace correr ríos de tinta. Debo conformarme aquí con unos breves comentarios. Yo diré solamente que la inteligencia, en su esencia pura, sobrepasa el orden de la naturaleza, a pesar de que, en su acto cognitivo ordinario, sea dependiente de la experiencia de las criaturas. Pero ella está, en sí misma, orientada hacia lo Transcendente; está hecha para horizontes divinos en infinitos, siendo en sí misma desprovista de forma, puesto que puede recibirlas todas, e ilimitable. Ninguna criatura puede actualizar la potencia propia del intelecto. Solamente el conocimiento de fe tiene la posibilidad de actualizar su capacidad sobrenatural; o, al menos, de llevar la inteligencia a producir un acto cognitivo que comienza a revelar a la inteligencia misma su propia naturaleza deiforme. Un tal conocimiento es intermediario entre el conocimiento natural y el conocimiento beatífico del intelecto deificado. Frente al conocimiento natural, parece en primer lugar oscuridad y tiniebla y parece relacionarse con el amor y la voluntad más que con la clara visión. Sin embargo es un verdadero conocimiento, dotado de una verdadera inteligibilidad, por poco que la inteligencia se habitúe a vivir, por la oración, los sacramentos, la lectura santa, en el universo de las realidades reveladas. Y esto no está quizás sin relación con lo que se ha llamado la «contemplación adquirida». Ya que este conocimiento en la fe, que es en lo que consiste la gnosis verdadera (según mi punto de vista) no debe de ser concebido como infusión de una gracia particular, como un acontecimiento místico extraordinario y que el alma podría solamente *padecer*. Si así fuera, no habría lugar para hablar de conocimiento en el sentido propio y activo del término. No es una «iluminación» súbita y efímera, aunque la gnosis pueda comportar tales relámpagos intelectivos –ya que el Espíritu sopla donde Él quiere y cuando Él quiere– sino que estos relámpagos no son «visiones», son «captaciones de evidencias», son «comprensiones», con «tomas de consciencia». Seguramente, con relación al

conocimiento beatífico, la «gnosis en la fe» es ella misma oscuridad e ignorancia. Y sin embargo, desde otro punto de vista, se puede decir también que en la fe, el Cielo todo entero nos es dado. Pero nosotros no lo sabemos.

Hoy en día, la idea misma de gnosis y de conocimiento sagrado es, o completamente ignorada, o violentamente combatida. Y sin duda es así combatida a causa de la ignorancia de su verdadera naturaleza. No era esa la concepción –ni el lenguaje– de los Apóstoles, de los Padres y de los Doctores. Ningún historiador serio y objetivo puede negar que la Tradición cristiana haya reservado la palabra «gnosis» para la designación de este conocimiento específico, obra del Espíritu que, por el «don de la gnosis» (o «don de ciencia») opera el «don de la inteligencia», es decir, dando la gnosis, da la inteligencia a sí misma, porque Él actualiza en ella, y por lo tanto revela, su propia capacidad sobrenatural. Yo he llamado a esta operación, en *La Charité profanée*, la «pneumatización del intelecto». San Pablo pedía a sus discípulos que estuvieran colmados de esta *gnosis* (Ro., XV, 14). Cristo mismo reprocha a los «doctores de la ley» de haber robado la «llave de la gnosis»:

> *«Desgraciados, vosotros, los hombres de la ley. Habéis tomado la llave de la gnosis. Vosotros mismos no entráis, e impedís que entren los demás» (Luc, XI, 52)*

Reconocer la gnosis, dar la *llave* de la gnosis, es en primer lugar *creer* en su existencia, tener fe en la inteligencia y su capacidad sobrenatural. Condenar la gnosis a la designación exclusiva de herejía, como se hace hoy en día, es confirmar la victoria del diablo sobre la más alta posibilidad del espíritu humano, es dar la razón a las falsificaciones y a los impostores del conocimiento sagrado. La respuesta a la proliferación de sectas se resume en dos palabras: restaurar el orden litúrgico y la belleza de su *misterio*; reabrir, en la inteligencia de la fe, la puerta de la gnosis.

* * *

¿Existe una visión gnóstica del cristianismo? ¿La Tradición cristiana-católica admite un fundamento gnóstico?

Jean Hani. Cuestión ardiente y que levanta torbellinos en los medios católicos; es un viejo debate, pero que conoce una reactivación de actualidad por la emergencia de eso que se llama *Nueva Era*. Ahora bien, sobre este problema todo lo que se dice y se escribe en el ámbito católico, tanto que sean tradicionalistas o no, es uniformemente viciado tanto en unos como en otros por un desconocimiento completo del tema debido al hecho de que se confunde gnosis ortodoxa y gnosis heterodoxa, debiendo esta última ser llamada, para más claridad, gnosticismo. Esta gnosis heterodoxa es la herejía, por otra parte multiforme, condenada por la Iglesia en los primeros siglos. Ciertamente, el discernimiento entre las dos gnosis es delicado porque la gnosis herética está constituida de una mezcla de verdad y falsedad: sus autores han tomado elementos de diversas fuentes, a menudo incompletas o ya falsificadas, o bien han modificado ellos mismos tal o cual enseñanza recibida para acomodarla a sus deseos, tras lo cual han mezclado estos elementos con otros, que pertenecen a la gnosis ortodoxa, y así han fabricado un *bricolaje* heteróclito, pleno de errores y que la Iglesia ha condenado con todo derecho. Pero, lo que hay que decir, es que, después de siglos, especialmente después de la Edad Media, las gentes de la Iglesia se obstinan en no conocer más que este gnosticismo que

perpetuamente confunden con la gnosis ortodoxa que la inmensa mayoría de entre ellos, es necesario decirlo, no conoce.

Porque, y ahora respondo directamente a la pregunta, existe una gnosis ortodoxa cristiana. ¿Qué es, en efecto, la gnosis? La palabra, que es griega, y que se encuentra a menudo en los escritos de San Pablo, significa «conocimiento», pero designa un conocimiento particular, en profundidad, de naturaleza no sicológica ni racional, sino ontológica, un conocimiento por el interior. Esta gnosis cristiana se establece a dos niveles: el de la religión propiamente dicha y el de la cultura. Al nivel de la religión, la gnosis se basa en las verdades mismas que el cristianismo enseña a todo el mundo –lo que es su carácter específico– y que, en otras tradiciones, pertenece al ámbito del más riguroso esoterismo y de la iniciación. El contenido de la gnosis cristiana no es otro que las mismas verdades, pero percibidas en toda su extensión y toda su profundidad. Una tal percepción no está al alcance de todos y, además, no es deseada por todos; esta percepción está reservada, no por principio, sino por la fuerza de las cosas, a una élite espiritual. Hay una manera de considerar, no por razonamiento, sino por una intuición espiritual que es una gracia del Espíritu Santo, los grandes dogmas cristianos, que revela otra cosa que lo que se ve habitualmente. Es suficiente, por ejemplo, sondear a fondo el dogma de la filiación divina por el bautismo y la eucaristía a la manera de la mística renana, para que uno se encuentre cogido por un vértigo ante el abismo que el misterio oculta, mientras que la mayor parte de los creyentes permanecen en la superficie de los enunciados dogmáticos incluso si los viven realmente. Las verdades asombrosas del cristianismo son desgraciadamente devaluadas por el uso, lo cual es fatal, y un gran número no ven ya más en ellas su profundidad. Lo que digo de los dogmas es igualmente verdadero para los ritos que pueden ser captados solamente en su exterioridad o por el contrario comprender en su interioridad. Esta gnosis cristiana extrae su origen de la tradición oral de los Apóstoles, de la cual hay huella y formulación en varios de los Padres y de una manera que se puede llamar casi «normativa» en Dionisio Areopagita, al cual yo añadiría Máximo el Confesor y su epígono occidental Scot Erigena. De ahí ha salido toda la alta mística tanto en Oriente como en Occidente. Esta gnosis ortodoxa es bien el fundamento del cristianismo puesto que ella no es nada más que la verdad total y última del contenido de los dogmas. He aquí para la gnosis cristiana un nivel estrictamente religioso.

Pero, como lo he dicho más arriba, esta gnosis se extiende más allá de los límites del ámbito religioso estricto, ya que en una civilización normal, como lo fue, por ejemplo, la de la Edad Media, es toda la vida de los hombres, en todos los planos, la que está integrada en una perspectiva espiritual: es el caso, en particular, del ámbito de la cultura que es antes que todo el ámbito del conocimiento. Aquí la gnosis es el fundamento primero de la ciencia tradicional para el conocimiento del mundo y del hombre, es decir, la metafísica –la que he definido hace poco y que es un conocimiento supra-humano–; de esta metafísica derivan los principios de todos los otros conocimientos y ciencias: cosmología sagrada, geometría sagrada, numerología, astrología, alquimia, arquitectura, etc..., todas las cuales tenían como objetivo esencial contribuir a conocer mejor a Dios y ayudar al hombre a acercarse a él y no, como es el caso hoy en día, a hacer aplicaciones de orden práctico y técnico: siendo estas últimas ámbito del artesanado. Estas ciencias no eran cristianas en su origen, venían, por intermediación de diversas culturas anteriores al cristianismo, de la gran Tradición sagrada universal; pero han sido integradas en el cristianismo y en su perspectiva espiritual; ciencias perfectamente ortodoxas y que fueron practicadas por los clérigos, los monjes, los obispos y los papas. Ciertamente, ha ocurrido que estas ciencias se han desviado y han sido utilizadas

con fines subversivos por personajes dudosos que ha habido que condenar. Tras la Edad Media estas desviaciones se han multiplicado y las llamadas ciencias al borde de su degeneración han formado la materia del ocultismo que no tiene nada que ver con la gnosis ortodoxa. La desgracia es que hoy en día no se conoce ya más que eso y el descrédito del que es objeto rebota, desgraciadamente, sobre la gnosis ortodoxa.

* * *

¿Existe una visión gnóstica del cristianismo? ¿La Tradición cristiana-católica admite un fundamento gnóstico?

Michel Michel. Conviene antes que nada distinguir el concepto de Gnosis de los gnosticismos dualistas (el maniqueísmo es la herejía metafísica por excelencia) o de las «falsas gnosis» denunciadas por san Ireneo. Si no la cuestión no se plantea siquiera. Por el contrario, evocar la «falsa gnosis» implica la legitimidad de una verdadera y legítima gnosis. La idea de una vía específicamente ligada al conocimiento se plantea en dos niveles.

a) Se refiere en primer lugar a una antropología tradicional (incluso si Georges Dumézil la ha puesto en evidencia por sus estudios efectuados en el campo indoeuropeo): el hombre vive e interacciona en tres esferas: la de las cosas, la de los otros y la de las representaciones. De ahí viene la vieja constitución de las sociedades indoeuropeas: el clero (*brahmanes*), la nobleza (*kshatryas*) y el tercer estado (*vasyas* y *schudras*). En el seno de la cristiandad común, cada uno, según su estado, prosigue una vía espiritual especializada:

- la de las bellas y de las buenas obras para aquellos que pertenecen a los «*laborantes*»,
- la de la guerra santa, del doble combate exterior para restablecer el orden del mundo, la defensa de la viuda y el huérfano por una parte, e interior contra (o con) sus pasiones por una parte, vía de devoción y de «pasiones» (de ahí el amor cortés). Es la vía de los «*beligerantes*»,
- finalmente la vía particular de los «*orantes*» y la del conocimiento, de la con-Templación (hacer el Templo con), de la gnosis...

Que no se oponga el conocimiento al amor porque, en la práctica, combate o conocimiento, cada una de las vías es una manifestación del amor; sobre todo el conocimiento si recordamos que en hebreo es la misma palabra que se traduce tanto por conocer, como por amar carnalmente...[74]. Sin duda en el Occidente cristiano no tenemos la misma visión exclusiva que una sociedad de castas como la de los hindúes. Todo bautizado es llamado a estas tres vías, pero en proporciones muy variables. Según su vocación, el acento se pone en una diferente vertiente del amor. Cada una de estas vías puede ser subvertida, el conocimiento (un desconocimiento en realidad) puede engendrar el orgullo... Sin duda, pero no más que el activismo de las buenas obras o el deseo de los frutos de la victoria...

---

[74] «Sin ninguna duda, el amor de Dios se identifica con su conocimiento mismo: no se Le conoce más que amándolo; no se Le ama más que conociéndolo. Si, de esta manera, el conocimiento mide el amor, el amor mide el conocimiento» (*Guillermo de Saint-Thierry, Exposición sobre el Cantar de los Cantares).*

b) Pero la idea de gnosis no supone solamente una polarización sobre el conocimiento, sino también la existencia de modalidades de adquisición (o de descubrimiento) de ese saber distintas de las procuradas por la actividad mental especulativa y discursiva. Esta capacidad puede expresarse bien en términos platónicos como anamnesis, las «ideas innatas» que se trata de reencontrar en sí (el conocimiento es un reconocimiento), bien en términos de intuición, es decir, de conocimiento inmediato y no conceptual. La existencia en el hombre de una capacidad intelectiva apta para conocer directamente la verdad metafísica, incluso fuera de toda Revelación, es una tesis tradicional completamente ortodoxa. Santo Tomas escribía así que «los principios son naturalmente conocidos: el error que lleva en ellos viene de una corrupción de la naturaleza» (*Contra Gentiles*, libro 4, cap. XCV).
Esta facultad intelectiva permite además distinguir bien lo síquico (de lo cual forman parte las facultades mentales) de lo espiritual y recuperar así la antropología tradicional que la Iglesia ha profesado hasta la edad «clásica» de los dualismos cartesianos: el cuerpo, el alma y el espíritu que escapa a toda determinación mundana. Naturalmente, distinguir este modo de conocimiento totalmente «*pneumatico*» de las facultades síquicas no conlleva que se haya que oponer unas a otras. Por el contrario, una justa especulación teórica, la *rumiación* de los símbolos y la concentración (ir hacia el centro) obtenida por ejercicios espirituales (cuyas dimensiones de técnicas corporales son evidentes) son una excelente preparación a este conocimiento contemplativo.

c) El objeto de esta gnosis es, por lo tanto, el re-descubrimiento «de los principios», la metafísica, el conocimiento del ser, la intuición del orden que sustenta (sostiene por debajo) la creación, el lugar del hombre en esa creación, pero sobretodo de aquello que en «el hombre sobrepasa al hombre», de aquello que está por encima de la naturaleza y de su naturaleza, y finalmente del conocimiento de Dios. Sin pretender además hacer economía de la Revelación y de todo lo que los dogmas han podido fijar sino por el contrario apoyándose en estos... ¿Deberíamos mantenernos exclusivamente en aquello que ha sido revelado explícitamente como lo quisieran los fundamentalistas? Mientras que la Escritura misma reconoce su carácter parcelario: «Mucho podría deciros aún, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la Verdad completa» (Juan, XVI, 12). Comentando el último versículo del Evangelio de Juan, Santo Tomás declaraba: «Jesús ha realizado todavía muchas más acciones. Si se describieran en detalles, el mundo no bastaría, pienso yo, para contener los libros que se escribirían». Además lo que la iglesia llama Tradición, una de las dos fuentes de la fe con la Escritura, ¿no es la capitalización y la transmisión de las intuiciones de los doctores de la Iglesia? No hay por qué oponer Tradición y fijación de los dogmas, no más que el exoterismo al esoterismo. Los dogmas y la ortodoxia bien comprendidos no son barreras, sino caminos (a veces estrechos como el filo de una navaja y entonces el dogma nos mantiene en esta situación "insostenible" –pienso por ejemplo en las dos naturalezas de Cristo en una sola Persona). Iluminar el camino, delimitarlo para que el fiel sea guiado hasta la experiencia posible de este conocimiento paradójico, de esta «docta ignorancia», de esta «nube del no-saber» de la que hablan las teologías apofáticas y que sobrepasa todas las especulaciones teológicas...

d) Si el hombre es capaz de conocer tales maravillas ¿es que no hay lugar para intentar comprender este misterio del hombre «*capax dei*»? tanto más que en la teoría tradicional del conocimiento (*co-nacimiento*), «lo mismo conoce a lo mismo»... «La metafísica afirma la

identidad fundamental del conocer y del ser... y como esta identidad es esencialmente inherente a la naturaleza misma de la intuición intelectual, ella no lo afirma solamente, ella lo realiza», escribe René Guénon (*Introducción General al Estudio de las Doctrinas Hindúes*). No para enorgullecernos de esta facultad que nosotros «poseeremos», sino por el contrario para reconocer el Espíritu, la Gracia, la energía divina que está en nosotros mismos; esta «fina punta del espíritu» que no es creada sino emanada. En este sentido, la intuición puede también ser llamada –hablando con propiedad– inspiración: «Nadie conoce los misterio de Dios, sino el Espíritu de Dios, y es este Espíritu que nosotros hemos recibido para conocer los dones que Dios nos ha hecho», escribe san Pablo (*Corintios II, 11-13).*

e) Debo finalmente decir cuanto me molestan esos reflejos condicionados tanto en ciertos medios «*tradi*» como en el aparato oficial de la Iglesia de Francia, que consisten en poner bajo sospecha de resurgencia de la «eterna gnosis», madre de todas las herejías, sistemáticamente, toda investigación metafísica sobre el modo intelectivo de la intuición, calificando de «panteísmo» toda tentativa para reconocer el orden del mundo y su «encantamiento» más allá del positivismo de las ciencias profanas. Si la investigación gnóstica presenta algunos peligros, es en la medida en la que no es fiel a sí misma. Además, ¿qué investigación no es susceptible de desviación? ¿Habría que prohibir la teología bajo el pretexto de que la mayor parte de lo heréticos fueron teólogos? Me parece por lo tanto que una tal investigación es posible en la ortodoxia, en toda sumisión al magisterio de la Iglesia. A condición que no se nos cuelen en guisa de dogmas las convicciones de tal teólogo o de tal escuela particular. La universalidad de la Iglesia católica se manifiesta por la diversidad de sus puntos de vista y de sus escuelas. Hay que reconocer la legitimidad de la Escuela renana, de la teología apofática y de la sucesión de Dionisio el Areopagita, y no pretender mutilar la Tradición de la Iglesia, como lo querrían ciertos cazadores de gnósticos. No soy hostil a la Inquisición, sino que deseo que los inquisidores al menos estén cualificados...

* * *

¿El estudio de las diferentes manifestaciones de lo sagrado puede conducir, en ciertos casos, al cristianismo?

Henry Montaigu. El problema sería más bien saber si el cristianismo tal y como funciona hoy en día puede conducir a lo sagrado...

A menos que se quiera entender por «sagrado» una especie de entidad sico-cultural, privada de todo carácter espiritual a no ser por un lejano reflejo, una especie de droga de la que el mundo antiguo, débil como se sabe, rodeaba la fe y sus producciones...

¿Existe una visión gnóstica del cristianismo? ¿La Tradición cristiana-católica admite un fundamento gnóstico?

Henry Montaigu. La misma respuesta que para lo sagrado... ¿Qué hay que entender por «gnosis»: Conocimiento escondido, esotérico, interior; o bien sabe Dios que cosa oscura y extravagante? Habría que estar seguro de que hablamos de lo mismo...

Planteemos en principio que estamos hablando de la gnosis verdadera. Las cosas, y particularmente las cosas divinas tienen fatalmente varios sentidos –pero no se ve de ellas más

que uno a la vez. Es como si uno jugara a cara o cruz: cualquiera que sea el lado sobre el cual caiga, la moneda no deja de tener indisolublemente una cara y una cruz. Los rechazos *a priori,* digamos la ausencia de luces, no pueden nada contra esta realidad.

Si el cristianismo es una revelación divina –o incluso probablemente el sello de la Revelación universal– él recapitula todo y nada le es extraño o exterior. Todo el mundo puede convenir, incluso sin demasiadas luces, que el Conocimiento divino no podría estar limitado por la cerrazón humana y la tosquedad del mundo visible. Dios es tan infinitamente inaccesible como infinitamente grande. Negar la interioridad de la doctrina, o esoterismo, es limitar el depósito celeste a aquello que cada uno puede comprender de él, y corre el riesgo así de reducirlo al nivel más bajo. Incluso la fe, la más humilde, no puede prescindir de perspectivas y de prolongamientos «misteriosos». Es sobre todo por la pérdida de la interioridad que nosotros hemos hecho Dios a nuestra imagen –mientras que nosotros estamos hechos a imagen de Dios– lo cual, además, no puede entenderse más que esotéricamente.

Las reticencias católicas, e incluso las crisis de histeria de algunos, no se explican más que por la presencia pesada y compacta de un ocultismo desolador, diabólico, pero que no es más que la reacción del liberalismo y del humanismo, del enciclopedismo y de la Revolución.

Se trata de una contra-gnosis que no es difícil de reconocer ya que lleva con ella todos los errores de la modernidad (no falta ni uno) y cuya expansión sin freno desde hace dos siglos debe ser considerada como un verdadero signo de los Tiempos.

*** * ***

¿Existe una visión gnóstica del cristianismo? ¿La Tradición cristiana-católica admite un fundamento gnóstico?

Jean Phaure. Gnosis significa conocimiento y el aspecto gnóstico de las Iglesias de los primeros tiempos (ya que ellas han sido siempre múltiples) representa el estado en el que ellas se encontraban cuando la tradición oral fecundaba todavía la Escritura y cuando el exoterismo (lo que se puede entregar a la multitud) no estaba todavía cortado del esoterismo, la enseñanza de las profundidades y de las actitudes a la cual solo una élite espiritual puede tener acceso. Yo no puedo aquí abrir una bibliografía que figura en gran parte en mi ensayo *Le Cycle de l'humanité adamique*. Lo que caracteriza a los integristas (que yo distingo de los tradicionalistas que me son muy queridos) es su ignorancia enciclopédica en materia de metafísica, de simbolismo, de teología y de historia de la Iglesia.

* * *

Decimos «gnosis» y no «gnosticismo» porque este último es un dogmatismo mitológico ampliamente heterodoxo, mientras que la gnosis intrínseca no es otra cosa que lo que los hindúes entienden por *jnana* y *Advaita-Vedanta*; afirmar que toda gnosis es falsa a causa del gnosticismo equivale a decir, por analogía, que todos los profetas son falsos porque hay falsos profetas.

Para demasiadas personas el gnóstico es un hombre que, al sentirse iluminado por su interior y no por la Revelación, se considera un superhombre y cree que todo le está permitido; se acusará de pecar por gnosis a cualquier monstruo político que sea supersticioso o que tenga vagos intereses ocultistas y que al mismo tiempo se crea investido de alguna

misión en nombre de una filosofía aberrante. En una palabra, para la opinión vulgar gnosis equivale a «orgullo espiritual», como si en ello no hubiese una contradicción en los términos, pues la inteligencia pura coincide precisamente con la objetividad y ésta excluye por definición a toda subjetividad y por lo tanto en especial al orgullo, que es su forma de mono inteligente y más burda.

Así como existe un satanismo «gnosticista» o seudognóstico, también existe un satanismo antignóstico, que consiste en el prejuicio cómodo y deshonesto de ver a la gnosis en todos los sitios donde se encuentra el diablo; a esta manía –que rigurosamente hablando surge del «pecado contra el Espíritu»– puede aplicarse el mandamiento de Cristo de no arrojar las perlas a los puercos ni dar las cosas sagradas a los perros. Pues si dentro del orden humano hay perlas y cosas sagradas, éstas se hallan sin duda del lado del intelecto, el cual es *aliquid increatum et increabile* según el Maestro Eckhart, es decir, que es algo divino, lo cual precisamente molesta y perturba a os partidarios de la piadosa superficialidad y del fanatismo militante.

Las reflexiones precedentes nos permiten pasar ahora a un tema más particular, si bien éste surge del mismo orden de ideas. El esoterismo, que coincide con la gnosis, se halla confrontado *de facto* con tres fuerzas adversas: evidentemente con el diablo, pues éste está en contra de todo lo que es espiritual, pero también, de otra manera, con el exoterismo que, si bien tiene derecho a la existencia, representa una perspectiva limitada; y por último, lo que es más grave, con una combinación de las dos fuerzas mencionadas. En este último caso el ataque contra la gnosis va acompañado de un envilecimiento de la religión; ahora bien, esta monstruosa connivencia no sería posible si no hubiese cierta imperfección en el punto de vista confesional mismo, lo cual además queda perfectamente comprobado por las aberraciones y los crímenes que se han perpetrado en nombre de la religión; pues los grupos religiosos participan inevitablemente –o providencialmente si se quiere– de la imperfección de las colectividades humanas a las cuales se dirigen en esta «edad oscura». ***(Frithjof Schuon – Raíces de la Condición Humana)***



NOTICIAS

CONVENIOS CULTURALES E INSTITUCIONALES

El G.E.I.M.M.E. ha firmado varios convenios de colaboración institucional y cultural con otros centros afines cuyos objetivos generales son:

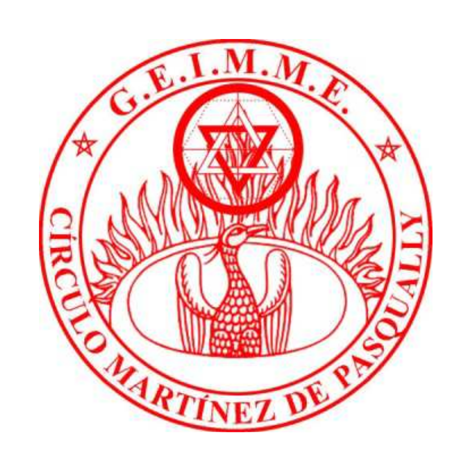
1. **Promover las relaciones de carácter cultural, académico y científico.**
2. **Desarrollar actividades de formación, investigación y otras, en materias de interés común.**
3. **Fomentar la presencia del GEIMME en el ámbito cultural de otras instituciones afines.**
4. **Fomentar el intercambio recíproco de información sobre temas de investigación, libros, publicaciones y otros materiales de interés para ambas instituciones.**
5. **Fomentar el debate y el intercambio de experiencias sobre aquellos temas que puedan interesar a ambas instituciones.**

Se ha firmado un nuevo Convenio con:

GRUPO DE ESTUDIOS MARTINISTAS Y MARTINEZISTAS DE VENEZUELA
GEMM-Venezuela



gemmvenezuela@gmail.com



"…NO SOY MÁS QUE UN SIMPLE INSTRUMENTO AL QUE DIOS QUIERE BIEN; INDIGNO COMO SOY, SE SIRVE DE MÍ PARA LLAMAR A LOS HOMBRES, MIS SEMEJANTES, A SU PRIMER ESTADO DE MASÓN, QUE QUIERE DECIR ESPIRITUALMENTE HOMBRE O ALMA, CON EL FIN DE HACERLES VER CON CERTEZA QUE SON REALMENTE HOMBRE-DIOS, CREADOS A IMAGEN Y SEMEJANZA DE ESTE SER TODOPODEROSO".

Martinez de Pasqually
(Carta a Willermoz, 13 de agosto de 1768)

✠

«LA PALABRA INICIAR, EN SU ETIMOLOGÍA QUIERE DECIR ACERCAR, UNIR AL PRINCIPIO: LA PALABRA *INITIUM* SIGNIFICA TANTO PRINCIPIO COMO COMIENZO».
«ES ASÍ PORQUE EL OBJETO DE LA INICIACIÓN ES ANULAR LA DISTANCIA QUE SE ENCUENTRA ENTRE LA LUZ Y EL HOMBRE, O DE ACERCARLO A SU PRINCIPIO RESTABLECIÉNDOLO EN EL MISMO ESTADO EN EL QUE SE ENCONTRABA EN EL PRINCIPIO».

Louis-Claude de Saint-Martin

G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España
Apartado de Correos nº 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA
geimme@arrakis.es